

Boletín oficial del



Arzobispado de Burgos

Arzobispado
de Burgos



Tomo 157 – Núm. 12
Diciembre 2015



Mons. FIDEL HERRÁEZ VEGAS
NUEVO ARZOBISPO DE BURGOS
¡BIENVENIDO, D. FIDEL!

Número extraordinario

Despedida de D. Francisco

I

a) D. FRANCISCO: “GRACIAS, DE TODO CORAZÓN POR TODO”

(21-11-2015)

La catedral de Burgos ha acogido en la mañana de hoy una solemne eucaristía de acción de gracias por el ministerio que D. Francisco Gil Hellín ha desarrollado al frente de la diócesis durante los últimos trece años.



“Os he querido de verdad, he rezado por vosotros; me han alegrado vuestras alegrías y me han dolido vuestras penas”. Con estas palabras, D. Francisco resumía los sentimientos que le han acompañado durante los últimos trece años en que ha sido arzobispo de la diócesis. Lo ha dicho en la homilía de la misa de acción de gracias por su ministerio episcopal que él mismo ha presidido esta mañana en una abarrotada catedral. Con un tono visiblemente emocionado, el pastor de la diócesis ha asegurado que le “alegra” y “mucho” la despedida oficial que hoy ha recibido en la que le han acompañado el arzobispo de Pamplona, D. Francisco Pérez, y el administrador diocesano de Palencia, D. Antonio Gómez, así como numerosos sacerdotes y pueblo fiel y autoridades civiles, militares y académicas.

D. Francisco ha revelado que durante su ministerio episcopal en Burgos ha “podido comprobar la hidalguía y lealtad que caracterizan a esta tierra castellana” y ha “palpado la hondura de sus virtudes humanas y cristianas”. Virtudes de servicio y entrega a la sociedad que el administrador apostólico ha descubierto, sobre todo, a través de Cáritas, que en sus años de ministerio “ha dado un gran paso de expansión en la atención de las necesidades de los burgaleses”. A pesar de todo, también ha revelado que, al despedirse de la diócesis, le hubiera haber visto “el Seminario con abundantes candidatos” o que “la devoción a Santa María La Mayor y al Santo Cristo de Burgos hubieran arraigado mucho más en las nuevas generaciones”. Asimismo, ha recordado a los religiosos presentes que son “una parte importante de la pastoral diocesana” y tienen “un papel principalísimo en la educación de nuestros niños y adolescentes”.

b) HOMILÍA DE D. FRANCISCO EN SU DESPEDIDA

A finales del año dos mil uno, comenzó a rumorearse en Roma que el Santo Padre Juan Pablo II había pensado nombrarme arzobispo de Burgos. Este rumor se hizo cada vez más insistente y el día 27 de marzo de 2002, llegó al Consejo para la Familia el nombramiento que al día siguiente la Santa Sede haría público. En efecto, a la salida de la misa concelebrada para la bendición de los Oleos en la Basílica de san Pedro, era de dominio público.

Y así fue, pues el 28 de marzo fui nombrado Pastor de esta diócesis. Dos meses después, concretamente el 23 de mayo tomé posesión y comencé mi nueva tarea en la Iglesia como miembro del Colegio de los Obispos. Y, por tanto, como responsable de la esta Iglesia local y corresponsable con los demás obispos de toda la Iglesia. Hoy ha llegado el momento en que Dios quiere que sea otro obispo el que os pastoree en su nombre.

Propiamente llegó el día en que el Papa hizo público el nombramiento del obispo auxiliar de Madrid, don Fidel Herráez, como nuevo arzobispo

de Burgos. Como dije en el día de dar a conocer este nombramiento, desde ese momento el protagonista es él, aunque yo siga como Administrador Apostólico hasta el próximo sábado, cuando se le entregue el báculo de Pastor y se siente en la cátedra episcopal.

De todos modos, sería un desagradecido y faltaría a la verdad si dijera que no me alegra esta eucaristía de despedida que habéis organizado. Me alegra. Y me alegra mucho.

En primer lugar, porque quiero deciros que desde el momento en que pisé esta bendita tierra hasta hoy, si alguien me hubiera pasado el mensaje que le pasaron a Jesús según el Evangelio que hemos leído, podría responder con sus mismas palabras, echando la mirada sobre vosotros: “Estos son mi padre, mi madre y mis hermanos”. Soy consciente de mis limitaciones y mis errores. Pero ellos no han sido obstáculo para que vosotros hayáis sido durante todos estos trece años, la razón de ser de mi vida y de mi ministerio. Os he querido de verdad, he rezado por vosotros, me han alegrado vuestras alegrías y me han dolido vuestras penas.

Durante estos años he tenido la oportunidad de hacerme presente en todas y cada una de las parroquias de la diócesis; en no pocas, bastantes veces. Recuerdo que en la primera visita pastoral, fuimos a todas las parroquias, por pequeñas que fuesen, en alguna ocasión, a alguna que no llegaba a cinco habitantes. Ha sido una gran suerte para mí hacer esto. Pues así he podido comprobar la hidalguía y lealtad que caracterizan a esta tierra castellana y he palpado la hondura de sus virtudes humanas y cristianas.

Es verdad que nos está tocando vivir un momento de declive sociológico y espiritual, dado que la población decrece y envejece, y la secularización también se deja sentir, como lo demuestra la crisis de tantos matrimonios y el alejamiento de la práctica religiosa de las nuevas generaciones. Pero más de una vez he pensado que puede suceder lo que he visto que ha sucedido en un pequeño bosque de encinas, al que le llegó el agua y la poda: las viejas encinas han rejuvenecido con rapidez y exuberancia, debido, sin duda, a que sus raíces eran robustas y llenas de vida, aunque parecía que estaban débiles.

Esto tiene que llenarnos de esperanza y santo celo, para seguir impulsando la nueva evangelización. Las virtudes humanas y cristianas que han sembrado tantos padres en sus hijos y tantos abuelos en sus nietos, y que los sacerdotes no habéis dejado de cuidar, son la mejor garantía del futuro florecimiento espiritual de esta tierra. ¡Tengamos fe y confianza en Dios y sigamos impulsando la promoción de la familia y de las vocaciones sacerdotales! ¡¡Cómo me hubiera gustado ver el seminario con abundantes candidatos. Aunque empieza a haber motivos para una pronta realidad, Dios no me ha concedido esta alegría, pero confío que se la dará a don Fidel!!

Me hubiera gustado también que la devoción a Santa María la Mayor y al Santo Cristo de Burgos hubieran arraigado mucho más en las nuevas generaciones. Agradezco al Cabildo y a los diversos arciprestazgos el interés que habéis puesto durante los últimos años para promover ambas devociones. Pienso que la promoción de la Novena a la Patrona Santa María la Mayor y la Imagen del Santo Cristo, que hemos empezado a dar especial culto y procesionar el día de Viernes Santo y en el Septenario de septiembre pueden ayudar a extender estas dos benditas manifestaciones de piedad popular y, mediante ellas, la fe y el amor a Jesucristo, a su Madre y a su Iglesia. Hoy se habla mucho de primer anuncio y de nueva evangelización. Aquí tenemos dos medios bien concretos, aunque no sean los únicos ni los más importantes.

Caritas y otros medios de ayuda a los más necesitados se han incrementado en estos años especiales de crisis económica. Muchas gracias a cuantos habéis contribuido a paliar la necesidad.

Antes de concluir, me gustaría decir una palabra a los religiosos y religiosas de la diócesis. ¡¡Sois una parte importante de la pastoral diocesana y tenéis un papel principalísimo en la educación de nuestros niños y adolescentes, dado el número de los que pasan por vuestros colegios!! No ignoro las dificultades que estáis encontrando en el día a día. Pero os animo a que sigáis con la mano en el arado, sabiendo que, a la postre, quien más siembra es quien más cosecha recoge. Tened la fe y la confianza de nuestros labradores, que no dejan de sembrar aunque la cosecha haya sido corta o adversa. Sed fieles a vuestro propio y específico carisma; y vividlo con toda radicalidad. ¡¡Esa es vuestra mejor aportación a la diócesis!! Vaya un saludo muy especial y mi gratitud a todos los consagrados de clausura a quienes hubiera deseado hacer una visita para despedirme.

Quiero resaltar mi gratitud a todos los fieles laicos que con sentido de coherencia cristiana en su profesión y en sus familias han sido testigos gozosos de su fe cristiana. Es desde dentro, desde la vocación y actividad concreta que el Señor os ha señalado desde la que podéis iluminar con la luz de Cristo esta sociedad.

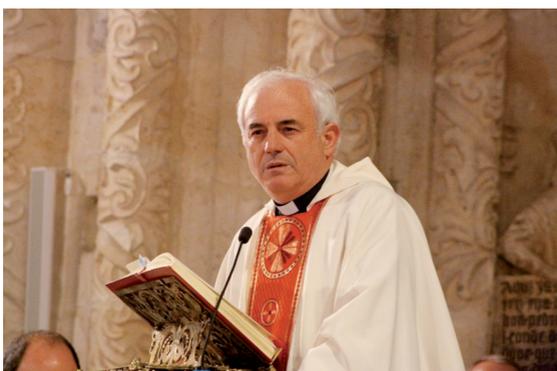
Queridos hermanos todos: saludad de mi parte a vuestros ancianos, enfermos e impedidos y a cuantos sabéis que no han podido venir en este día frío y desapacible y llevad un beso de mi parte para los “peques”.

Roguemos todos por todos y pidamos al Señor que nos haga fieles servidores suyos. Yo os prometo acordarme de vosotros y de los vuestros en la misa de cada día. Os agradezco de antemano que hagáis lo mismo por mí.

Hemos sido especialmente agraciados del Señor por la fe que hemos recibido sin mérito alguno por nuestra parte. Sintámonos orgullosos de ello y vivamos agradecidos a nuestro Dios.

¡¡Gracias de todo corazón por todo!!

c) GALERÍA FOTOGRÁFICA DE LA DESPEDIDA





Inicio del Ministerio Episcopal de D. Fidel

I

LETRAS APOSTÓLICAS POR LAS QUE D. FIDEL ES NOMBRADO ARZOBISPO DE BURGOS

FRANCISCUS EPISCOPUS Servus Servorum Dei

Venerabili Fratris *Fidelis Vegas*, hactenus Episcopo titulo Cediensi atque Auxiliaci metropolitanae Sedis Matritensis, ad archidioecesim Burgensem translato, salutem et Apostolicam Benedictionem. Qui successimus in beati Petri locum itemque universi Dominici regis pascendi gravissimum suscepimus officium, sollicita cura studemus idoneos deligere Pastores singulisque dioecesibus, si vacant, assignare. Qua re, cumve necanda Sedes metropolitana Burgensis, quondam appellata «*Matec et Caput omnium Ecclesiarum Castellae*», quae diversitate religiose ac monasticae vitae antiquitus floret, Praesule instruenda sit, praesenti tempore vacans per cunctationem Excellentissimi Domini Francisci Gil Mellin, audito consilio Congregationis pro Episcopis, tu, Venerabilis Frater, comprobatis donibus ornatus ceterumque pastocalium abunde peritus, aptus videlicet qui eidem praeficiaris. Summa igitur Apostolica Nostra potestate te, vinculo Sedis titularis Cediensis ac meo loco Auxiliaris munere solutum, Archiepiscopum Metropolitanam Burgensem nominamus cunctis cum iuribus et obligationibus. Mandamus ut de his Littreis facias certiores eorum ac populorum tuorum, quos hactenus ut te libentes accipiant tecumque coniuncti maneant. Fac demique, Venerabilis Frater, Paracliti Spiritus lectissimis suffultus donis atque exemplis secutus Christi, Principis Pastorum, fideles tibi creditos pasce verbis et operibus ac, praesertim, testimonio tuae sanctitatis vitae, memores reverentium Decessorum Nostrorum sancti Gregorii Magni: «*Illa namque vox libentius auditorum cor penetrat, quam dicentis vita commendat; quia quod loquendo praecepit, ostendendo adiuvat ut fiat*». *Epist. Lib. I, Epist. XXV: PL II, 470. Pax et lux Christi, auspice beatissima Virgine Deipara sub titulo Sanctae Mariae Maioris necnon sanctis martyribus Nazadignae, Dominico Silensi, Abelino, Dominico Oxomensis, Raphaelis Aenais Patron omnibusque eiusdem Ecclesiae caelilibus auxiliantibus, semper sint tecum et cum ista carissima ecclesiastica communitate in dilecta Hispania. Datum Romae, apud S. Petrum, die tricesimo mensis Octobris, anno Domini bis millesimo quinto decimo, Pontificatus Nri recti.*

Francisco

FRANCISCO, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, al venerable hermano Fidel Herráez Vegas, hasta ahora Obispo Titular de Cediae y Auxiliar de la Sede Metropolitana de Madrid, trasladado a la Archidiócesis de Burgos, mi saludo y mi bendición Apostólica.

Nos, que somos sucesor en la Cátedra de San Pedro y que, al mismo tiempo, hemos recibido el importante oficio de pastorear el rebaño universal del Señor, con solícito cuidado nos esforzamos en elegir Pastores idóneos y en asignarlos a cada una de las diócesis cuando éstas están vacantes. Por tanto, ya que la Venerable Sede Metropolitana de Burgos, llamada en otro tiempo ‘Madre y Cabeza de todas las iglesias de Castilla’, floreciente desde antiguo por la diversidad de su vida religiosa y monástica, debe ser provista de obispo –al estar en este momento vacante por la renuncia del Excelentísimo Señor Francisco Gil Hellín–, tras haber sido escuchado el parecer de la Congregación para los obispos; tú, Venerable Hermano, adornado de dotes reconocidas y experto en abundancia en los asuntos pastorales, eres considerado apto para ponerte al frente de ella.

Por tanto, con Nuestra Suma Potestad Apostólica, libre ya del vínculo con la Sede Titular de Cediae y del antedicho oficio de Auxiliar, te nombramos **ARZOBISPO METROPOLITANO DE BURGOS** con todos los derechos y obligaciones. Mandamos que enseñes estas cartas al clero y a tu pueblo, a quienes exhortamos a que te reciban de buen grado y a que permanezcan unidos a ti. Finalmente, Venerable Hermano, sostenido por los muy valiosos dones del Espíritu Santo y siguiendo los ejemplos de Cristo, Príncipe de los Pastores, pastorea a los fieles que se te confían con palabras y obras y, sobre todo, con el testimonio de la santidad de tu vida, recordando las palabras de Nuestro antecesor San Gregorio Magno: “La voz penetra mejor en el corazón de los que la escuchan si la vida del que la dice la acompaña, porque lo que prescribe cuando habla, es más fácil que se cumpla si se manifiesta en él” (Libro I de las *Cartas*, carta 25). Que la Paz y la Luz de Cristo estén siempre contigo y con esa queridísima comunidad eclesial de la amada España, teniendo por intercesora a la Santísima Virgen, Madre de Dios, bajo la advocación de Santa María la Mayor, así como a los Santos Mártires de Cardeña, a Santo Domingo de Silos, a San Lesmes, a Santo Domingo de Guzmán, a San Rafael Arnáiz Barón y a todos los divinos protectores de esa Iglesia. Dado en Roma, junto a San Pedro, a 30 del mes de Octubre del año del Señor del 2015, tercero de Nuestro pontificado.

Francisco

II

PRIMERA HOMILÍA DE D. FIDEL A SUS DIOCESANOS

*“Engrandece mi alma al Señor, se alegra mi espíritu en Dios,
mi Salvador” (Lc 1,46-47)*



Queridos hermanos todos:

Deseo que mis primeras palabras como Obispo de esta querida Archidiócesis de Burgos, cuyo cuidado pastoral la Iglesia me confía, sean las palabras de alabanza, bendición y acción de gracias del Evangelio que se acaba de proclamar.

Gracias a Dios Padre –Él, que da la vida a todo lo creado– por habernos llamado amorosamente a la existencia, eligiéndonos desde siempre para ser sus hijos, y derramando su misericordia de generación en generación.

Alabado sea Nuestro Salvador Jesucristo, Dios encarnado, entregado, muerto y resucitado para irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio a cuyo servicio he sido llamado.

Bendito sea el Espíritu Santo que ha derramado el amor de Dios en nuestros corazones, que intercede por nosotros para pedir lo que nos conviene, que da vida y enriquece con sus dones a la Iglesia y viene en ayuda de nuestra debilidad.

Con un hondo sentimiento de gratitud también, quiero saludar a cuantos me estáis acompañando hoy en esta celebración.

Saludo con todo afecto al Sr. Nuncio de Su Santidad y le agradezco que nos acompañe hoy en esta Eucaristía. Deseo, Sr. Nuncio, que haga llegar al Santo Padre, nuestro querido Papa Francisco, mi profundo agradecimiento por la confianza que ha depositado en mí y el testimonio de mi cordial comunión y total adhesión a su persona y a su magisterio como Vicario de Cristo.

Saludo al Señor Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española y a los demás Cardenales aquí presentes; de modo especial al Cardenal Rouco Varela, Arzobispo emérito de Madrid, de quien recibí la ordenación episcopal y quien ha sido para mí, a lo largo de 20 años de estrecha colaboración como Obispo Auxiliar, maestro en amor a la Iglesia y en celo evangelizador.

Igualmente saludo a los Arzobispos y Obispos que, al acompañarme hoy aquí expresan visiblemente la fraternidad episcopal. Especial gratitud debo a Mons. Francisco Gil Hellín, que me ha precedido en la Archidiócesis, por su sincera acogida en todo momento y por los caminos que, a lo largo de más de 13 años de trabajo generoso, me deja abiertos para proseguir la tarea. También a Mons. Carlos Osoro le agradezco la fraterna relación que me ha ofrecido, en particular durante el último año que hemos compartido trabajando juntos en Madrid. Y a mis hermanos Obispos Auxiliares, Mons. César Franco, actual Obispo de Segovia, y Mons. Juan Antonio Martínez Camino, con quienes he caminado muy cercanamente, así como a Mons. Alberto Iniesta, con quien me siento muy unido, aunque hoy no pueda estar aquí.

Con verdadero afecto fraterno saludo a mis presbíteros de Burgos, con quienes deseo compartir estrechamente las tareas de evangelización. Igualmente a todos mis diocesanos (diáconos, seminaristas, Curia diocesana, religiosos y religiosas, comunidades contemplativas ¡tantas en la archidiócesis!, miembros de Institutos de vida consagrada, fieles laicos, familias, jóvenes...) los aquí presentes y los que puedan escucharme a través de los medios de comunicación; abrazo desde aquí a los ancianos, a los niños, a los enfermos, a los que cuidan de ellos..., a todos y a cada uno quiero que os llegue mi saludo y bendición en nombre del Señor.

A quienes habéis venido de fuera, desde Ávila donde nací y pasé mis años de niño, y los que, en mayor número, habéis llegado de Madrid, donde ha transcurrido mi vida desde los 10 años hasta hoy, gracias; muchas gracias a vosotros y a la Providencia que ha ido tejiendo a lo largo de los años tantos lazos de fe, de relación fraterna, de amistad y de comunión eclesial; al Consejo Episcopal y hermanos sacerdotes, al grupo numeroso de la Curia, seminaristas, amigos de la Asociación Católica de Propagandistas, amigos de Hermandades del Trabajo, amigos todos..., a todos y cada uno gracias de corazón.

Gracias también a vosotros, mi querida familia, porque me ayudáis y me hacéis sentir siempre vuestro acompañamiento y cercanía. Desde aquí envío un abrazo entrañable a mi madre, anciana, que no puede desplazarse pero sé que hoy me sigue y acompaña desde el corazón. También sé que lo hará mi padre desde el lugar de la Vida definitiva donde hace muchos años fue llamado por Dios.

Quiero tener igualmente un saludo respetuoso y cordial para las autoridades nacionales, provinciales y autonómicas que nos acompañan; a la corporación municipal de la ciudad de Burgos, presidida por el Excmo. Sr. Alcalde, y a las autoridades militares y académicas. Desde ahora les ofrezco mi lealtad para colaborar como Obispo en lo que se refiera al bien común y al bienestar social y espiritual de nuestro pueblo.

No quiero dejar de saludar también cercanamente, dándoles las gracias, a los representantes de los diversos medios de comunicación, que están haciendo llegar esta celebración más allá de esta impresionante Catedral.

¡Cuántos motivos de acción de gracias para ponerlos hoy en esta liturgia de alabanza a Dios, cuya misericordia no tiene límites, como hemos rezado en la oración inicial!

Por la misericordia de Dios y porque Él así lo ha querido en su providencia amorosa, estoy hoy aquí, con vosotros y para vosotros. Con vosotros como un discípulo más de Jesucristo, y para vosotros como Obispo, con el encargo de llevar adelante la misión pastoral que se me ha encomendado en esta porción del pueblo de Dios, en Burgos, con el que camino desde hoy. Os confieso que siento un profundo respeto al llegar a esta diócesis de antiquísima historia, de profundas raíces cristianas, plasmadas a través de los siglos en esas catequesis esculpidas, como piedras vivas, en esta Catedral y en su extraordinario patrimonio artístico; una diócesis de rica tradición cultural, camino de peregrinos hacia Santiago, que imprimen a su paso huellas de fe y de búsqueda de Dios; una diócesis con tantos frutos de vida cristiana en sus santos y en sus mártires de todos los siglos, pero también de la historia más reciente que nos va a ofrecer el gozo de la pronta beatificación del sacerdote burgalés D. Valentín Palencia Marquina y los cuatro jóvenes que murieron, martirizados, con él.

Por eso, al llegar a esta diócesis, –os digo– siento un profundo respeto y me veo indigno y pequeño; no son palabras vacías, os lo digo en verdad y de corazón. Pero Dios me ha conducido hasta aquí, para ser un humilde eslabón más de la cadena apostólica; y apoyado en Él, en la comunión de la Iglesia y en vuestra oración, vengo a insertarme, con gozosa esperanza, en la corriente fecunda de la historia de esta Iglesia diocesana, que Dios quiere que sea historia de salvación. Sé también que llego a una diócesis viva, generosa, que ha dado a la Iglesia copiosas vocaciones y numerosos misioneros, rica en carismas y con abundantes logros pastorales por los que tenemos que dar muchas gracias a Dios. Pido al Señor que me haga capaz de alentar más y más esa vida de la diócesis; y esto con todos vosotros y fuertemente unidos a Jesucristo, que por su acción salvadora ha venido al mundo y está entre nosotros para que tengamos vida y vida en abundancia (cf Jn 10, 10).

Estas palabras de Jesús inspiraron el lema de mi ordenación sacerdotal y posteriormente de mi ministerio episcopal: “Para que tengan vida”. Sólo el Señor da la Vida. Él es quien se abajó no sólo para devolvernos la vida perdida por el pecado, sino para elevar nuestra vida hasta la máxima plenitud de lo humano, y para hacernos partícipes de la misma Vida de Dios. Sólo Él es la fuente de agua viva, “un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna” (Jn 4,14). “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3). Al servicio de esta misión, vosotros y yo vamos a caminar juntos, unidos en la voluntad del Señor para colaborar con Él en la edificación de esta Iglesia de Burgos, que es suya.

La Palabra de Dios que se nos ha proclamado, en el fragmento de la Carta a los Efesios, nos presenta a Pablo, orando por aquella comunidad, de rodillas, ante Dios Padre: “pidiéndole, les dice, que os conceda ser robustecidos por medio del Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro único cimiento” (Ef 3,17). También yo quiero pedir para esta comunidad diocesana un espíritu interior fuerte; y, sí, que sigamos poniendo el amor como raíz y sólido cimiento.

“Dios es amor” (1Jn 4, 8). Esta breve pero expresiva frase encierra la esencia misma de Dios: una comunión de amor entre las divinas personas de la Trinidad, que nos habita, que no permanece encerrada en sí misma. En la persona del Señor Jesús es donde descubrimos el horizonte pleno del Amor. Optar por Él significa optar por el amor. Y optar por el amor implica salir al encuentro de los demás. En un mundo donde con frecuencia la falta de amor parece imponerse sobre la vida humana, donde las lacerantes rupturas que aquejan a la humanidad son cada vez más profundas, se alza el urgente desafío de ofrecer una respuesta desde el amor. Construir la civilización del amor, la globalización del amor, como nos dice el Papa Francisco, es nuestra tarea. Jesús con su vida ha puesto nombre y matices concretos a su amor: es amor de gracia, misericordioso y de perdón; es amor no excluyente, que busca y acoge a los pecadores; es amor de servicio, humilde, universal. Es el amor de Cristo que nos apremia (2Cor 5,14) y nos mueve a vivir la solidaridad y el servicio desde el compromiso auténtico con toda persona, con cada hermano.

Al amor misericordioso, tierno y compasivo de Dios nos ha acercado también hoy su Palabra con el Salmo del Buen Pastor. “El Señor es mi Pastor, nada me falta”, hemos repetido con la antífona, afirmando lo que también para nosotros es una experiencia de Dios.

¿Qué nos dice este salmo 22? Que Dios nos acompaña siempre con su bondad y misericordia; siempre, en cualquier lugar, momento y circuns-

tancia de nuestra vida, si nos dejamos acompañar por Él; en el corazón del Salmo se escucha la voz gozosa del salmista: “Porque tú estás conmigo”... El Señor, al acompañarnos, nos conduce, nos conoce, nos quiere hasta dar la vida por nosotros. Nos ha prometido su presencia y cercanía hasta el final de los tiempos. En la medida en que permanecemos en fidelidad con ese Pastor Bueno, nuestro corazón se ensancha y se ve rodeado de una paz que no engaña: “Tu vara y tu cayado me sosiegan”.

Al venir hoy aquí como sencillo Pastor vuestro, entiendo y vivo interiormente con mucha fuerza que “el Señor es mi Pastor”, el único Pastor; que es Él quien me pone a vuestro servicio. Y mi servicio entre vosotros consiste en ayudaros con la autoridad de Cristo Cabeza y su estilo de Buen Pastor a ser dóciles a la acción de Dios, único constructor de nuestra Iglesia diocesana. Deseo y quiero que pidáis que se cumpla en mí la promesa de Dios en palabras del profeta Jeremías: “Os daré pastores según mi corazón” (Jer 3, 15). Que en el encuentro con todos y cada uno de vosotros sepa acompañar y compartir, escuchar y proclamar, confirmar y corregir, vendar y perdonar y, sobre todo amar, amar y servir. San Agustín llama al ministerio episcopal *officium amoris*, oficio de amor (cf. Jo. Ev. Tr. 123,5), que no es otro que dar la vida por aquellos que el Señor nos confía. Él sabe que deseo cumplir cada día callada y sencillamente con este “oficio de amor”, para que la entrega de mi vida, que es de Dios y es vuestra, llegue a todos, especialmente a quienes más necesitan de la cercanía de la Iglesia y del Señor, el Buen Pastor.

En el pasaje de la Visitación proclamado en el Evangelio, contemplamos a María que, después del anuncio del Ángel, sale presurosa al encuentro de Isabel. Sabe que algo extraordinariamente único está ocurriendo, pero no se preocupa de ella misma, y empujada por el misterio de amor, que acaba de acoger en su seno, se pone en camino para servir. Isabel alaba a María. Y María responde con un canto de alabanza, el Magníficat, que es un canto al Dios que llena su corazón: proclama con alegría que Dios es grande, que es el Dios de los sencillos, que ha mirado la pequeñez de su sierva, que Dios elige lo pobre, lo débil, lo frágil, lo irrelevante (cf. 1Cor 1,27-31) para manifestar su poder y su misericordia. El Dios que canta María es el Dios que se vuelca a favor del pobre, del hambriento y humillado; es el Dios que ama al mundo y lo redime. María se identifica con Él y con un tono profético anticipa el mensaje de las bienaventuranzas. Cantar el Magníficat de Nuestra Señora nos abre caminos de esperanza, pero sólo si con un corazón pobre como el suyo estamos abiertos a la acción de Dios y a las necesidades de un mundo hambriento de justicia y fraternidad.

Con la mirada puesta en María, que se pone en camino, comienzo hoy con vosotros, en esta diócesis de Burgos, mi ministerio episcopal. Mi úni-

ca pretensión entre vosotros como sucesor de los apóstoles es proclamar a tiempo y a destiempo el Evangelio de Jesucristo, gracias al cual Dios fortalecerá, consolidará y santificará a su Iglesia en Burgos, la librerá de miedos y temores y de todo tipo de tentaciones, para hacerla avanzar con la luz de la verdad y urgida por la caridad, en medio de las realidades humanas, de las angustias y esperanzas de nuestro tiempo. Nuestra fuerza no está fuera de nosotros, ni está en la acomodación al pensamiento dominante, débil e inconsistente, para ser más o menos aceptados. Nuestra fuerza es Cristo y su Evangelio, fuerza y sabiduría para los que creen en Él (cf. 1Cor 1,18).

No traigo ningún plan pastoral preconcebido. He conocido el que está en marcha en la diócesis –“Seréis mis testigos”–, y pondré todas mis energías en impulsarlo. Seguiremos haciendo que la Palabra de Dios resuene, que se conozca a Jesucristo, que nos conozcan a sus seguidores por la esperanza del Evangelio, por la felicidad de las bienaventuranzas y por la paz del corazón cuando está lleno de Dios. El Papa Francisco invita a cada diócesis a la “conversión misionera”, es decir, a salir de la propia comodidad y a atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

Quiero que con el plan pastoral pongamos este año un acento especial en anunciar con palabras y obras la misericordia del Señor. Nos uniremos así a la Iglesia universal en este Año Santo de la Misericordia que el Papa ha convocado. Vamos a vivir la misericordia como una expresión visible y tangible del amor cristiano en este Año Santo. Desde ahora os invito a hacer de esta Iglesia de Burgos “casa y escuela de misericordia”, Iglesia sensible y atenta a quienes más nos puedan necesitar, a los ancianos, a los niños, al dolor de nuestros hermanos en cualquier situación de pobreza, de enfermedad, de soledad, de carencia de Dios. He querido que la liturgia que estamos celebrando sea la de Santa María Reina y Madre de Misericordia. A ella le pedimos en esta celebración que nos conceda ser misericordiosos con nuestros hermanos para poder alcanzar la misericordia del Señor.

Queridos hermanos: vosotros y yo estamos unidos por la misma tarea.”El Obispo, dice la “*Evangelii gaudium*”, debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana, siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma” (EG, 31). Nuestra diócesis, por regalo de Dios, es muy rica en carismas, agraciada por los dones que el Espíritu “concede a cada uno para el bien común” (1Cor, 13-14). Vamos a caminar juntos, en la comunión de la Iglesia. Estoy a vuestro servicio. Cuento con todos vosotros. Os doy las gracias desde hoy:

Gracias, queridos sacerdotes, que sois ya mi presbiterio; vosotros, que por la imposición de las manos participáis plenamente de la misión de

Cristo. Dios no nos pide milagros en la evangelización. Pide fidelidad, oración, entrega sacerdotal, humildad y mucho amor a todos para que en vuestra vida perciban el cuidado de la Iglesia y la cercanía de Dios. Gracias también a los diáconos y seminaristas, que respondiendo a la llamada del Señor, son para nuestra Iglesia una gozosa esperanza.

Gracias a todos los religiosos, religiosas, institutos seculares, otras formas de la vida consagrada, sociedades de vida apostólica... Sois anuncio profético del Reino con la radicalidad de vuestra entrega y el testimonio de un amor fiel a Jesucristo. Sé que en los diversos lugares y campos de trabajo donde estáis presentes, según vuestro carisma, anunciáis a Jesucristo y lleváis la fuerza transformadora y sanadora del Evangelio.

Gracias queridos monjes y monjas de los monasterios contemplativos. Proclamáis con la oblación de vuestra vida, el silencio y la oración, que sólo Dios es lo único necesario. Y porque solo Dios puede cambiar los corazones, necesitamos que sostengáis los trabajos pastorales con vuestra plegaria y con vuestra vida escondida con Cristo en Dios.

Gracias queridos fieles laicos, familias, jóvenes, movimientos y asociaciones... Con el testimonio de vuestra vida cristiana, el Evangelio se hace presente en muchos espacios de la sociedad, en la cultura, en la calle, en la vida cotidiana. La Iglesia os necesita audaces y valientes para vivir y contagiar en los distintos ambientes los valores del Evangelio.

Gracias a todos. Encomendadme a Dios y encomendadle el ministerio episcopal que hoy comienzo entre vosotros. Me pongo y os pongo bajo la protección de Santa María la Mayor, titular de esta catedral y patrona de la diócesis y bajo la protección también de los Santos patronos de la Archidiócesis, con la plegaria confiada del Salmo 143:

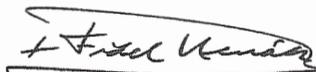
“En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
Pues levanto mi alma a ti” (Sal 143,8).
Amén.

III

**ACTA DEL INICIO DEL MINISTERIO EPISCOPAL EN LA
ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS DEL EXCMO. Y RVDMO. SR.
D. FIDEL HERRÁEZ VEGAS**

En la Santa Iglesia Catedral, Basílica Metropolitana de Burgos, siendo las doce treinta horas del sábado, veintiocho de noviembre de dos mil quince, y tras el comienzo de la Solemne Misa Estacional, en presencia del Excmo. y Rvdm. Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Renzo Fratini, del Excmo. y Rvdm. Sr. Arzobispo Administrador Apostólico, Mons. Francisco Gil Hellín, y de los Señores Cardenales, Arzobispos, Obispos y sacerdotes concelebrantes, y del pueblo de Dios allí congregado, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fidel Herráez Vegas, Arzobispo Electo de Burgos, en cumplimiento de lo que dispone el canon 382 del Código de Derecho Canónico, presentó ante el Colegio de Consultores las Letras Apostólicas por las que el Santo Padre Francisco le nombra Arzobispo de la Sede Metropolitana de Burgos, con cuyo acto inició su ministerio episcopal en esta diócesis burgense.

De todo lo cual levanto acta tal como dispone el canon 382 § 3, que, en testimonio de la verdad, firmo con los testigos aquí presentes, en Burgos, fecha ut supra.

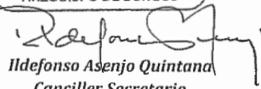


Mons. Fidel Herráez Vegas
Arzobispo de Burgos


Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Rvdo. Donato Miguel Gómez Arce
Secretario del Colegio de Consultores




Ildefonso Asenjo Quintana
Canciller Secretario



Mons. Francisco Gil Hellín
Arzobispo Administrador Apostólico


Ilmo. Sr. D. Juan Álvarez Quevedo
Presidente-Deán del Cabildo Metropolitano

IV

DECRETO SOBRE CONFIRMACIÓN DE CARGOS “AD NUTUM EPISCOPI” EN LA ARCHIDIOCESIS DE BURGOS

FIDEL HERRÁEZ VEGAS

ARZOBISPO DE BURGOS

Habiendo comenzado el ministerio episcopal en esta Archidiócesis de Burgos, en la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana, en el día de hoy:

Con el fin de atender a las necesidades de la vida pastoral, gubernativa, disciplinar y administrativa de la Archidiócesis:

Por las presentes, en virtud de las Facultades que me corresponden, **DECRETO** lo siguiente:

Todos aquellos que, al cesar mi predecesor, desempeñaban cargos y oficios en la Archidiócesis, quedan **CONFIRMADOS EN LOS MISMOS** “ad nutum episcopi” con las facultades, prerrogativas, derechos y obligaciones que tenían en el momento del comienzo de mi ministerio episcopal.

Dado en Burgos, a 28 de noviembre de 2015



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo
ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

V

PRIMEROS PASOS DE D. FIDEL EN BURGOS*1. Llegada a Burgos*

El día 26 de noviembre, a las 6,30 de la tarde, Mons. FIDEL HERRÁEZ VEGAS, acompañado de su secretario particular, pisaba tierra burgalesa en el límite de la Provincia y Diócesis de Burgos, en la parroquia de Milagros, donde le esperaba una representación de la Archidiócesis enviada por el Arzobispo Administrador Apostólico, D. Francisco e integrada por el Vicario General, D. Andrés Picón, el Vicario Pastoral, D. Máximo Barbero, el Ecónomo Diocesano, D. Vicente Reollo y el Delegado del Clero, D. Jesús Yusta.

Tras un breve y afectuoso saludo Mons. Herráez Vegas y la representación de la Curia Diocesana siguieron viaje hasta el Santuario de la Virgen de las Viñas, de Aranda de Duero, donde el Sr. Arzobispo fue recibido por el Párroco-Arcipreste de Santa María de Aranda, algunos sacerdotes de la Ciudad, así como por la alcaldesa D^a Raquel González y la Concejala del Ayuntamiento D^a Azucena Esteba.

Después de orar ante el Santísimo y la venerada imagen de la Virgen de Las Viñas, el Sr. Arzobispo, con la comitiva burgalesa, prosiguió viaje hasta Burgos.

A las 8 de la tarde llegaba a la Ciudad y, sin subir a su residencia, se dirigió inmediatamente a la Casa Sacerdotal para departir con los sacerdotes residentes oración y cena. Antes de impartir la bendición con el Santísimo, D. Fidel saludó cariñosamente a los sacerdotes diciéndoles que todo su programa quería reconducirlo por dos caminos: el respeto y el servicio. Ya en el comedor fue saludando uno a uno manifestando con ello que no le importan tanto el número cuanto las personas concretas.

El día siguiente lo pasó retirado del ruido, preparando su primer contacto con la diócesis de Burgos.

2. Inicio de su ministerio episcopal

«QUIERO AMAR, AMAR Y SERVIR»

(28-11-2015)

Don Fidel Herráez Vegas inició el ministerio episcopal en la diócesis con una solemne eucaristía en la que le han acompañado numerosos obispos, sacerdotes, autoridades y pueblo fiel. En su homilía ha desgranado sus intenciones como arzobispo de Burgos, la de lograr una «Iglesia sensible y atenta a quienes más nos puedan necesitar, a los ancianos, a los niños, al dolor de nuestros hermanos en cualquier situación de pobreza, de enfermedad, de soledad, de carencia de Dios».



Una abarrotada catedral ha explotado en aplausos cuando don **Fidel Herráez Vegas** se ha sentado por primera vez en la sede del principal templo de la diócesis, iniciando su andadura episcopal en la Iglesia de Burgos que empezaba a pastorear de forma oficial en ese preciso instante. Ha sido el nuncio de Su Santidad en España, monseñor **Renzo Fratini**, quien, después de leído el nombramiento firmado por el papa **Francisco**, le ha invi-

tado a sentarse en la cátedra y le ha entregado el báculo de pastor, hecho que convertía al hasta ahora obispo auxiliar de Madrid en el cuadragésimo noveno arzobispo de Burgos. Después de la ovación, varias personas en representación de los sacerdotes, religiosos y familias de la diócesis se han acercado hasta la cátedra manifestando obediencia y afecto al nuevo arzobispo.

Ha sido el comienzo de una cuidada y solemne liturgia en la que han participado un más que representativo número de preladados españoles, sacerdotes y pueblo fiel. La seo se ha quedado pequeña para acoger a las miles de personas que allí se han congregado para arropar a quien comenzaba su ministerio episcopal al frente de la diócesis burgalesa. Un ejercicio pastoral que el ya arzobispo emérito, **Francisco Gil Hellín**, ha augurado como muy fructífero y en el que «con la disponibilidad y entrega de los sacerdotes, el empuje de muchos seglares, el apoyo de los religiosos de vida activa, la oración y sacrificio de las almas contemplativas, tu dilatada experiencia en la diócesis de Madrid y con la gracia de Dios» el nuevo arzobispo conseguirá «una abundante cosecha».

Cumplir cada día el «oficio del amor»

Tras la lectura del evangelio, don Fidel ha pronunciado su primera homilía en la que ha revelado a todos los asistentes las líneas maestras sobre las que quiere asentar su ministerio episcopal en Burgos: «Deseo cumplir cada día callada y sencillamente con este “oficio de amor”, para que la entrega de mi vida, que es de Dios y es vuestra, llegue a todos, especialmente a quienes más necesitan de la cercanía de la Iglesia y del Señor, el Buen Pastor». Y es que para el nuevo arzobispo, su ministerio se traduce en «optar por el amor» y «salir al encuentro de los demás», «ayudaros con la autoridad de Cristo Cabeza y su estilo de Buen Pastor a ser dóciles a la acción de Dios, único constructor de nuestra Iglesia diocesana». De este modo, ha pedido oraciones a los burgaleses para que «en el encuentro con todos y cada uno de vosotros sepa acompañar y compartir, escuchar y proclamar, confirmar y corregir, vendar y perdonar y, sobre todo amar, amar y servir».

Don Fidel –que ha revelado sentirse «indigno y pequeño» al llegar a «esta diócesis de antiquísima historia» y «de profundas raíces cristianas»– ha manifestado que desea llevar a la práctica las palabras que inspiraron el lema de su ordenación sacerdotal y ministerio episcopal «Para que tengan vida», entresacadas del evangelio de Juan. En este sentido, quiere promover una «Iglesia sensible y atenta a quienes más nos puedan necesitar, a los ancianos, a los niños, al dolor de nuestros hermanos en cualquier situación de pobreza, de enfermedad, de soledad, de carencia de Dios».

Aunque ha manifestado «no traer ningún plan pastoral preconcebido» ha manifestado su deseo de continuar con el ya puesto en marcha desde la diócesis poniendo un «acento especial en anunciar con palabras y obras la misericordia del Señor» en el año jubilar que comenzará en toda la Iglesia las próximas semanas. Una tarea en la que desea que todos los cristianos caminen mano a mano junto a su pastor: «Vamos a caminar juntos, en la comunión de la Iglesia. Estoy a vuestro servicio. Cuento con todos vosotros. Os doy las gracias desde hoy».

Arropado

Estos fueron los Sres. Cardenales, Arzobispos, Obispos y Abades que concelebraron:

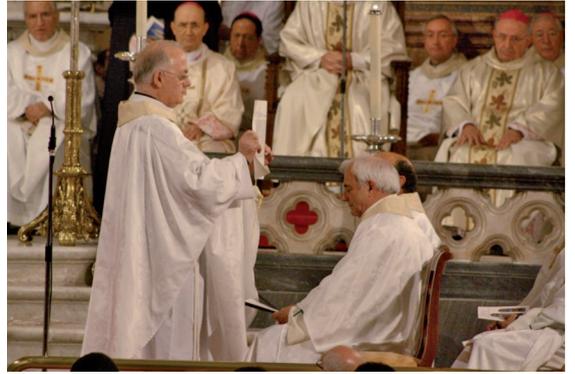
1. Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico
2. Mons. Fidel Herráez, Arzobispo Electo de Burgos
3. Mons. Francisco Gil Hellín, Administrador Apostólico de Burgos
4. Cardenal RICARDO BLÁZQUEZ, Arzobispo de Valladolid
5. Cardenal ANTONIO CAÑIZARES, Arzobispo de Valencia (sin confirmar)
6. Cardenal ANTONIO M^a ROUCO VARELA, Arzobispo Emérito de Madrid
7. Cardenal CARLOS AMIGO, Arzobispo Emérito de Sevilla
8. Mons. Carlos Osoro, Arzobispo de Madrid
9. Mons. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela
10. Mons. Juan del Río Martín, Arzobispo Castrense
11. Mons. Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo
12. Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla
13. Mons. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona
14. Mons. Celso Morgia Iruzubieta, Arzobispo de Mérida-Badajoz
15. Mons. Juan José Omella Omella, Arzobispo Electo de Barcelona
16. Mons. Miguel Asurmendi Aramendía, Obispo de Vitoria
17. Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, Obispo de Bilbao
18. Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria
19. Mons. Raúl Berzosa Martínez, Obispo de Ciudad Rodrigo
20. Mons. Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén
21. Mons. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo Auxiliar de Madrid
22. Mons. Joaquín M^a López de Andújar, Obispo de Getafe
23. Mons. José Rico Pavés, Obispo Auxiliar de Getafe

24. Mons. Juan Antonio Reig-Pla, Obispo de Alcalá
25. Mons. Manuel Sánchez Monje, Obispo de Santander
26. Mons. Jesús Catalá Ibáñez, Obispo de Málaga
27. Mons. Jesús García Burillo, Obispo de Ávila
28. Mons. Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba
29. Mons. José Ángel Saiz Meneses, Obispo de Tarrasa
30. Mons. Francisco Cases Andreu, Obispo de Canarias
31. Mons. Antonio Ángel Algora Hernando, Obispo de Ciudad Real
32. Mons. José Ignacio Munilla Aguirre, Obispo de San Sebastián
33. Mons. César A. Franco Martínez, Obispo de Segovia
34. Mons. Atilano Rodríguez Martín, Obispo de Sigüenza-Guadalajara
35. Mons. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo
36. Mons. Francisco Cerro Chaves, Obispo de Coria-Cáceres
37. Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández, Obispo Electo de Astorga
38. Mons. Gregorio Martínez Sacristán, Obispo de Zamora
39. Mons. Esteban Escudero Torres, Obispo Auxiliar de Madrid
40. Mons. Ángel Rubio Castro, Obispo Emérito de Segovia
41. Mons. Joan Piris Fríjola, Obispo Emérito de Lleida
42. Fray Roberto de la Iglesia, Abad de San Pedro de Cardeña
43. Fray Lorenzo Maté Sadornil, Abad de Silos
44. Rvdmo. P. Anselmo Alvarez Navarrete, Abad Emérito del Valle de los Caídos
45. Ilmo. D. Antonio Gómez Cantero, Administrador Diocesano de Palencia
46. Ilmo. D. José María Gil Tamayo, Secretario General de la CEE

También estuvieron presentes más de cuatrocientos cincuenta sacerdotes que concelebraron en la eucaristía, un número importante de ellos procedentes de Madrid. En la lista de las autoridades civiles se encontraban el alcalde de la ciudad, **Javier Lacalle**, el subdelegado del Gobierno en Burgos, **José María Arribas**, el delegado provincial de la Junta en Burgos, **Baudilio Fernández Mardomingo**, representantes del mundo militar e incluso de la misma Casa Real. Sin obviar a los numerosos fieles que han seguido la celebración –a pesar de las incomodidades y del frío helador– a través de veinte pantallas instaladas en la seo. El Orfeón Bungalés ha sido quien ha animado el canto litúrgico.

GALERÍA FOTOGRÁFICA







BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

Administrador apostólico

Homilía



I

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

(Cementerio de San José, 1-11-2015)

Celebramos hoy la Solemnidad de Todos los santos. Es decir, de todos los que han alcanzado la meta del Cielo y gozan ya de la presencia de Dios. En concreto, son todos aquellos que no han sido declarados oficialmente santos por la Iglesia pero que realmente lo han sido.

La primera lectura nos decía que eran innumerables: una muchedumbre enorme, que no se podía contar y que pertenecían a todas las razas, lenguas y culturas. Nosotros hemos conocido a muchos de ellos. Porque la santidad

no consiste en hacer milagros y obras extraordinarias sino en vivir como decía la segunda lectura: teniendo la conciencia de ser hijos de Dios por el Bautismo y viviendo según esta realidad. El que cumple la voluntad de Dios siempre y en todas partes, ese es santo. Es decir, el que hace lo que Dios quiere, ese es santo de altar aunque nunca ocupe ese lugar.

Ahora bien, Dios no suele querer que hagamos cosas excepcionales sino las cosas de cada día en nuestro matrimonio, en nuestro trabajo, en nuestras relaciones familiares y sociales, en nuestros compromisos como miembros de la Iglesia y como ciudadanos. Nosotros hemos conocido a muchas madres y a muchos padres que han vivido así. Hemos conocido a mucha gente que trabajaba mucho y bien, a muchas personas que han gastado su vida en provecho de los demás. Esos son los santos que hoy veneramos.

Por eso, esta fiesta nos llena de alegría. Porque entre esa gente buena y santa que hemos conocido se encuentran nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros esposos y esposas, nuestros sacerdotes y misioneros. Gente que podemos llamar “de los nuestros”, de los más próximos y allegados.

Esta fiesta nos llena también de esperanza. Porque ellos nos han marcado el camino que hemos de seguir. Y, si lo seguimos como hicieron ellos, también nosotros, al final de nuestra peregrinación por este mundo, recibiremos el abrazo definitivo de nuestro Padre Dios en el Cielo. Y así seremos felices para siempre.

En el Cielo ya no habrá llanto, ni dolor, ni más penas, ni más enfermedades, ni más problemas y preocupaciones, ni más fracasos, ni más muertes. Allí sólo habrá alegría, gozo y paz. Además lo disfrutaremos con aquellos con quienes compartimos esta vida: nuestros padres, nuestro esposo y nuestra esposa, nuestros hijos, nuestros amigos. ¡Qué ánimo hemos de sacar de esto para ser fieles al Señor y para hacer frente a todos los sinsabores y dolores de este mundo! Y esto, ¡para siempre, para siempre! No para ochenta, cien años, sino para siempre y sin miedo o posibilidad de perderlo.

Por eso, vale la pena que luchemos para ser santos, que tratemos de ir por el camino que nos marcaba Jesucristo en el evangelio que hemos proclamado: el camino de las Bienaventuranzas.

Ese camino no es el camino que nos propone el mundo, sino un camino muy distinto. El mundo nos dice: “Dichosos si sois ricos”, Jesús proclama: “dichosos si sois pobres”; el mundo no dice: “Dichosos si sobresalís por encima de los demás y les domináis”, Jesús nos dice: “Dichosos los sencillos y humildes, los que sirven a los demás; el mundo nos dice: “Dichosos los que llevan adelante sus proyectos sin escrúpulos y a costa de lo que sea”, Jesús dice: “Dichosos los misericordiosos”; el mundo nos dice: “Dichosos si gozáis del sexo, del alcohol, de las drogas, del juego según os plazca”, Jesús nos dice: “Dichosos si tenéis limpio el corazón, la mirada y las acciones”.

Este programa de Jesucristo puede parecerse muy hermoso pero imposible o superdifícil de recorrer. Ciertamente, no es fácil. Pero tampoco está reservado a los héroes.

Estaría reservado a los héroes si para ser santo fuera necesario hacer continuamente cosas cada vez más difíciles o no caer nunca. Si así fuera, no estaríamos celebrando la fiesta de hoy. Porque los santos que hoy celebramos llevaron una vida muy semejante a la nuestra: la mayor parte, estuvieron casados y tuvieron que luchar mucho para sacar adelante a los hijos, como nosotros. También tuvieron que luchar para que su matrimonio saliera adelante y, en la mayoría de los casos, no nadaron en la abundancia sino que vivieron con bastantes apuros; supieron lo que es trabajar muchas horas y ganar un sueldo pequeño. También conocieron el dolor, la enfermedad y todo lo que suele acompañar una vida. Lo que ocurre es que contaron con Dios, acudieron a él pidiendo ayuda y consuelo, supieron ver su mano detrás de los acontecimientos grandes y pequeños, se fiaron de Dios como hijos pequeños.

Incluso cuando cometían pecados, contaban con Dios. Porque los santos no fueron impecables ni dejaron de cometer pecados por debilidad, que es como solemos nosotros cometerlos. Su hoja religiosa de servicios tuvo borrones. En la lucha por amar y servir a Dios unas veces salieron vencedores y otras vencidos. Pero cuando salían vencidos, acudían al sacramento de la Penitencia y recibían la Comunión. Y con esas armas, siguieron adelante, hasta que concluyeron su paso por la tierra.

Queridos hermanos: el concilio Vaticano II ha recordado a los cristianos de hoy que la santidad no es algo para unos pocos privilegiados sino que es la meta a la que todos podemos y debemos aspirar, como consecuencia de haber recibido el Bautismo. No es verdad que sólo pueden ser santos los sacerdotes, los religiosos y los misioneros. Podemos y debemos ser santos todos los bautizados. Hace dos semanas el papa Francisco canonizó a unos esposos, los padres de santa Teresita del Niño Jesús. Ahora están en curso de canonización varios grupos de matrimonios. Yo conocí a uno de ellos, que trabajaba como médico en una clínica universitaria de España en la que yo estaba de Capellán.

Acudamos a la que es la Reina de todos los Santos y la más santa entre todos ellos: la Santísima Virgen. El amor a la Virgen fue una nota distintiva de todos los santos: los canonizados y los que celebramos en esta fiesta de Todos los Santos. Sigamos nosotros su ejemplo y ella nos llevará por el camino que conduce al Cielo.

Así sea.



II

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

(Catedral, 2-11-2015)

Ayer nos reuníamos para festejar a Todos los Santos anónimos que no ocupan un puesto en el Santoral oficial de la Iglesia y llenarnos de esperanza. Porque todos ellos son hermanos en la fe y muchos están especialmente cercanos a nosotros, pues son nuestros padres, nuestros esposos o nuestros amigos. Ellos vivieron con nosotros y llevaron una vida muy semejante a la nuestra. Pero al haber llegado ya a la meta, se han convertido en indicadores fiables que nos marcan el camino para llegar al Cielo. Allí nos esperan, interceden por nosotros y nos ayudan en nuestras necesidades.

Hoy nos reunimos para rezar por los Fieles difuntos. Es decir, por aquellos cristianos –o personas que no conocieron nuestra fe, pero vivieron según la ley que Dios ha inscrito en nuestros corazones– que ya han cruzado el umbral de este mundo y están definitivamente salvados pero todavía no han terminado su purificación para entrar a contemplar el rostro de Dios y vivir para siempre con él.

También tenemos entre estos “Fieles difuntos” a parientes, amigos y conocidos. Están en el Purgatorio. En ese estado no pueden hacer nada en favor propio, sino únicamente purificarse de los restos de suciedad que tenían en el momento de su muerte. Sufren mucho, porque quieren entrar en la casa del Cielo, del que son herederos, pero se lo impide su situación. Todavía no tienen completamente limpio el traje de bodas para entrar a gozar del banquete eterno. Como ya ha pasado el tiempo de merecer, no pueden hacer nada para terminarlo de limpiar, salvo sufrir por no ver todavía a Dios.

Nosotros, en cambio, sí podemos hacer algo por ellos. En efecto, ellos y nosotros formamos parte del mismo Cuerpo Místico, somos miembros del mismo Cuerpo y entre ellos y nosotros existe una íntima comunión. No somos dos Iglesias: la que peregrina y la que se purifica, la que está en la tierra y la que vive en el Purgatorio. Sino que somos la misma Iglesia, porque Cristo no tiene dos cuerpos. Lo que nos distingue es que ellos ya se han salvado, aunque todavía no han entrado en la gloria, y nosotros vivimos en la esperanza de que también nos salvaremos.

Esta desventaja de no estar todavía plenamente salvados es una ventaja para ellos. Porque hace posible que les ayudemos, que hagamos por ellos cosas que acorten el tiempo de su purificación y les ayuden a salir antes del Purgatorio. Esas obras buenas son lo que llamamos sufragios.

El más importante de todos es el Santo Sacrificio de la Misa. La mejor obra que un hijo puede hacer por su padre difunto, una esposa por su esposo difunto o un amigo por su amigo, es hacer decir misas por ellos y ofrecer aquellas en las que participamos. Así lo ha entendido la Iglesia, que desde los orígenes ha ofrecido el Santo Sacrificio tanto por los vivos como por los difuntos.

San Isidoro de Sevilla lo decía en un precioso texto: “Ofrecer el sacrificio por el descanso de los difuntos... es una costumbre observada en el mundo entero. Por eso, creemos que se trata de una costumbre enseñada por los Apóstoles. En efecto, la Iglesia Católica la observa en todas partes; y si ella no creyera que se les perdonan los pecados a los difuntos, no ofrecería por ellos el sacrificio a Dios”. Dos siglos antes, san Juan Crisóstomo decía: “No sin razón fueron establecidas por los apóstoles estas leyes; digo, el que en medio de los sagrados misterios se haga memoria de los que murieron... Bien saben ellos que de esto sacan los difuntos gran provecho y utilidad”.

No es de extrañar, que la madre de san Agustín, consciente del momento de la muerte mientras hacía escala en Ostia, dijo a sus hijos que no se preocuparan de dónde debían enterrarla y que lo único que les encarecía vivamente es que no la olvidasen cuanto estuviesen “ante el altar”, es decir, en la Santa Misa.

El Concilio Vaticano II lo ha vuelto a recordar en estas palabras de su constitución sobre la Iglesia: “La Iglesia de los peregrinos, desde los primeros tiempos del cristianismo, tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el cuerpo místico de Cristo y así observó con gran piedad el recuerdo de los difuntos y ofreció por ellos sufragios, porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados” (LG 49.50).

Además de la Santa Misa, podemos ofrecer el Santo Rosario y otras oraciones. También podemos lucrar indulgencia plenaria y aplicarla en su favor. Precisamente, el papa Francisco ha convocado un Año Santo Extraordinario –que vamos a iniciar el día de la Inmaculada– y nos facilita la obtención de esta gracia. Pero si rezamos el Rosario en familia o en la Iglesia // o si leemos media hora la Sagrada Escritura// o si pasamos media hora de adoración al Santísimo Sacramento podemos obtener una indulgencia plenaria y aplicarla por nuestros difuntos; basta que, además de no tener afecto al pecado, confesemos, comulguemos y recemos por las intenciones del Papa. La indulgencia plenaria obtiene la liberación inmediata del Purgatorio. Seamos generosos con nuestros difuntos a lo largo de este mes de noviembre.

Sigamos ahora con fervor el sacrificio que estamos celebrando y lo ofrezcamos por quienes tengamos más deberes de justicia o de caridad.



III

FUNERAL POR OBISPOS Y PRESBITEROS DIFUNTOS

Los sacerdotes y obispos tenemos vínculos con tres tipos de familia: la familia de sangre, la de nuestra parroquia o comunidad cristiana que presidimos, y la sacramental que brota del sacramento del Orden y de nuestra pertenencia al mismo Presbiterio.

Con la familia de sangre tenemos una deuda de gratitud inmensa e impagable: nos dio la vida, nos transmitió la fe, creó un ambiente cristiano en el que pudo nacer y arraigar nuestra vocación sacerdotal, y nos dispensa ahora un trato lleno de afecto, admiración y cariño. Es lógico, por tanto, que estemos ofreciendo la Misa de estos días por nuestros padres, hermanos y abuelos difuntos, y que sigamos haciéndolo durante este mes de noviembre, en la medida en que nos sea posible.

Con la familia espiritual actual y la que hemos tenido a lo largo de nuestro ministerio tenemos también vínculos especiales de amor humano y sobrenatural. Nuestro celibato, en efecto, no ha matado nuestro amor ni nuestros sentimientos, haciéndonos duros e insensibles frente a los legítimos afectos que Dios mismo suscita e impulsa en nosotros. Al contrario, el celibato ha purificado esos sentimientos y los ha canalizado en una nueva dirección: en lugar de que sea una mujer y unos hijos físicos, nos ha entregado como heredad los fieles que pastoreamos o hemos pastoreado. Ellos son o han sido la razón de nuestra vida y con ellos hemos compartido y compartimos gozos y penas, éxitos y fracasos. Son los niños que hemos bautizado y dado la Primera Comunión, los adolescentes a quienes preparamos para la Confirmación, los jóvenes a quienes orientamos al Matrimonio o acompañamos en otra vocación, los padres y madres a quienes intentamos ayudar en su apasionante y difícil tarea de educar a sus hijos, los ancianos, enfermos, emigrantes y todos los necesitados que viven en nuestra parroquia. Y de modo del todo singular, quienes necesitan más la misericordia divina. Por ellos hemos rezado y seguiremos rezando, especialmente en la Santa Misa.

Tenemos vínculos, finalmente, con quienes formamos el presbiterio de la diócesis: los obispos y los presbíteros, especialmente los incardinados al servicio de cada diócesis. Esos vínculos son humanos y sacramentales. Humanos, porque lo humano y corporal en nosotros –como verdaderos hombres que somos– es inseparable. Tanto, que no tenemos dos corazones para amar: uno a Dios y otro a los demás. Tenemos un mismo corazón con el que amamos a Dios, a nuestros padres y a nuestros hermanos sacerdotes.

Además de vínculos humanos, tenemos vínculos sacramentales. Porque el sacramento del Orden nos ha hecho partícipes a todos del mismo único sacerdocio de Cristo, de su misma y única consagración y de su misma y única misión. Somos verdaderos hermanos no sólo por el Bautismo sino también por la Imposición de manos. Por eso comemos juntos, nos acompañamos al médico cuando estamos enfermos, celebramos juntos los cumpleaños y aniversarios, nos acompañamos en los momentos difíciles y asistimos a los funerales de quienes Dios llama a su presencia. Si no lo hiciéramos, habría que dudar de la verdad de nuestro amor.

Nada más lógico, por tanto, que nos reunamos en la Misa Crismal, el día de san Juan de Ávila o del Reservado para celebrarlo corporativamente. Y que lo hagamos hoy, para rezar por los obispos y sacerdotes de la diócesis “que nos han precedido en el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz”. Especialmente, por los que nos han dejado desde el mes de noviembre anterior.

Al hacer esta obra de misericordia realizamos también un gesto de íntima fraternidad, pues les ayudamos a terminar su proceso de purificación y entrar a gozar ya del rostro de Dios y dar un abrazo de plena y total amistad a Jesucristo. A la vez, nos encomendamos a ellos, pues si es cierto que no pueden merecer para sí mismos, sí pueden interceder por nosotros ante Dios, dado que ya están definitivamente salvados y unidos a Él.

Puedo aseguraros que esta ha sido una de las celebraciones más gozosas para mí mientras he sido obispo de la diócesis y que el año próximo me acordaré de ella aunque no me encuentre entre vosotros. ¡Cuánto me agradaría que llegue un día en que sean muchos los fieles cristianos que puedan acompañar a sus pastores en este día tan entrañable!

Termino con una última consideración. Al recordar a nuestros hermanos sacerdotes difuntos, traigamos a nuestra memoria su fidelidad a la vocación, dentro de sus limitaciones y debilidades. Vale la pena ser fieles a la llamada del Señor y no olvidar nunca que nuestro sacerdocio es el mejor espacio para vivir y para morir.

Que la Santísima Virgen, madre especial de los sacerdotes, presente al Padre el sacrificio de su Hijo, que estamos celebrando con y por el Espíritu Santo, para que libre sus almas de toda posible falta y pecado.

Mensajes

I

LA FAMILIA ES LA SOLUCIÓN, NO EL PROBLEMA

(Cope, 8-11-2015)

El pasado domingo 25 de octubre concluyó el Sínodo de los Obispos con una misa concelebrada por el Papa en la basílica de san Pedro. El día anterior, se votó un documento de 94 extensos números dedicados, sobre todo, a subrayar el valor de la familia, sin centrarse –de modo exclusivo o preferente– en los problemas que tiene. Ciertamente, los aborda pero para prevenirlos y remediarlos.

Es verdad que el tono general de la prensa ha sido primar, cuando no exclusivizar, el tema de “la comunión de los divorciados casados nuevamente”. Pero lo cierto es que el Sínodo ha contemplado decenas de temas. Habla, por ejemplo, de los padres, los hijos, los abuelos, los jóvenes, los emigrantes y refugiados, las familias numerosas, la educación afectiva y sexual, de los divorciados, de los homosexuales, de la espiritualidad familiar, los problemas de los matrimonios recientes y un largo etcétera. El tono es positivo y nada polémico y recurre abundantemente a la Biblia para descubrir la pedagogía divina con que se revela el sentido del matrimonio y de la familia.

Hay un tema que a mí me parece de excepcional importancia: la preparación al matrimonio y la atención a los matrimonios recién casados. Es verdad que repite fundamentalmente lo que ya dijo san Juan Pablo II en la *Familiaris consortio*, pero es muy importante que lo vuelva a repetir y lo haga con tanto énfasis, haciendo comprender que sin una preparación

adecuada es muy difícil, por no decir imposible, que el matrimonio llegue a buen puerto, como está demostrando la actual “plaga del divorcio”.

La propuesta del Sínodo es que la preparación al matrimonio no es cosa de unas charlas que se imparten en unos cursillos en los meses anteriores a la boda. Esto sólo no basta. La preparación ha de ser un largo itinerario que comprende tres grandes etapas: la preparación remota, la preparación próxima y la preparación inmediata. A ellas debe seguir una atención particularizada durante el postmatrimonio, sobre todo, durante los primeros años.

La preparación *remota* coincide, en buena medida, con la formación humana y cristiana de los hijos desde la niñez, para que alcancen la madurez afectiva. Esta formación corresponde a los padres, en primer lugar, y luego a la Iglesia y a la Escuela. “Esta formación procurará hacer apreciar la virtud de la castidad, entendida como integración de los afectos, que favorece el don de sí” (n. 31). Un importante obstáculo, que el Sínodo denuncia, es que, con frecuencia, la sexualidad se presenta “desvinculada de un proyecto de amor auténtico” (n. 58).

En cuanto a la preparación *próxima e inmediata*, el Sínodo pide que “se mejore la catequesis prematrimonial –a veces pobre de contenidos–, que es parte de la pastoral ordinaria” (n. 57). Un punto concreto es que “en los cursos de preparación al matrimonio colaboren también parejas casadas que puedan acompañar a los novios antes de la boda y también en los primeros años de vida matrimonial” (n. 58). Después de la boda no se debe interrumpir el acompañamiento pastoral a cargo de “parejas experimentadas” y posiblemente “con el concurso de asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades” (n. 60). Parte importante de esta ayuda es “alentar a los esposos a una disposición fundamental de acoger el gran don de los hijos” (n.60).

Sería un error pensar que la Iglesia pone las cosas “cada vez más difíciles”, y que “cada vez exige más”. Lo que de verdad pretende la Iglesia es descubrir a los que desean contraer matrimonio que “esto es muy serio” y que en ello “se juega la felicidad de toda la vida”. Si para obtener un título o incluso un módulo se requiere un largo aprendizaje, ¿qué no pedirá el proyecto de compartir durante toda la vida con una única persona todo lo que da de sí una existencia?



II

UNA IGLESIA Y MILES DE HISTORIAS

(Cope, 15-11-2015)

Cuando la radio y la televisión hablan de “la Iglesia” es muy frecuente que la identifiquen con el Vaticano, los obispos y los curas. No sólo los medios de comunicación hablan así, sino que es el tenor más común en las conversaciones de mucha gente, incluso practicante.

Esta imagen es parcial y distorsionada, porque no responde a la realidad y es la foto-fija de un tipo de Iglesia que pudo existir en otro tiempo pero que, para nuestra fortuna, ha sido superada por el Vaticano II. En efecto, basta acercarse al que es su principal documento y la espina dorsal de todos los demás: la constitución dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*), para advertir que Iglesia es sinónimo de Pueblo de Dios, Cuerpo Místico o sacramento universal de salvación; y que el Bautismo es la gran puerta de entrada y de pertenencia a ella.

Todos los bautizados somos, por tanto, Iglesia. Más aún, somos Iglesia en el mismo grado y medida. Yo, por ejemplo, no soy más Iglesia por ser obispo que el sacristán de una parroquia. Ni el Papa es más Iglesia que un sacerdote de la selva africana o de un fiel del pueblo más remoto y perdido de los Andes. Ciertamente, el Papa y el obispo tienen una función específica y especial dentro de la Iglesia, pero no están por encima o al margen de ella.

Gracias a Dios se van dando pasos en la buena dirección y vamos recuperando una concepción de Iglesia más próxima al designio de Dios y de Jesucristo, su Fundador, y, por tanto, más próxima a lo que realmente es. Pero todavía nos falta mucho camino por andar. Lo importante es seguir caminando –aunque sea despacio– por el buen camino y potenciar todo aquello que se inscribe en este marco. Bienvenido sea, por tanto, el “Día de la Iglesia diocesana”, que celebramos este domingo, y que tiene por finalidad profundizar en el conocimiento de la Iglesia, sentirnos cada vez miembros más activos y comprometidos y responsabilizarnos con sus necesidades. También con las materiales y económicas.

Estos años de crisis nos están descubriendo el importantísimo papel que desarrolla la Iglesia en su dimensión caritativa con tanta gente necesitada. Ciertamente, corresponde al Estado hacer frente a las necesidades de sus ciudadanos. Pero sin la ayuda de la Iglesia, tanto a través de Cáritas como del Banco de Alimentos, Burgos acoge y otras instituciones, mucha gente necesitada lo habría pasado todavía peor.

Esta labor asistencial es la más visible pero no es la única. El anuncio de la fe a los que nunca han oído hablar de Jesucristo o se han olvidado de él, la enseñanza del Catecismo y de la Religión tanto a los niños como a los adultos, la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, la custodia y protección del patrimonio artístico que hemos de legar a quienes vengan detrás de nosotros, el acompañamiento a tantas parejas que están en crisis, la atención a los ancianos y enfermos y un largo etcétera son otras tantas acciones que la Iglesia –nuestra Iglesia– realiza a diario y viene realizando desde hace muchos siglos.

Estoy seguro de que la historia de nuestra Iglesia, a pesar de todas sus limitaciones, nos gustará cada día más, si cada día la conocemos mejor. Pensemos hoy, al celebrar la efeméride “Día de la Iglesia diocesana”, en las más de 54 mil personas beneficiadas oficialmente por su labor caritativa, en los más de mil misioneros esparcidos por los cinco continentes, en tantos sacerdotes entregados a la catequesis y celebración de la misa y de los demás sacramentos en nuestras mil parroquias, y en toda esa labor no contable pero real que se realiza en el día a día. Nos animaremos a colaborar con creciente generosidad para que los “miles de historias” que gracias a todos realiza la Iglesia, puedan multiplicarse por muchas más.



III

GRACIAS, PERDÓN, AYUDADME

(Cope, 22-11-2015)

Ya sabéis por los medios locales de comunicación que el papa Francisco ha aceptado la renuncia que le presenté al cumplir los setenta y cinco años el pasado 2 de julio; y que ha nombrado como nuevo arzobispo a don Fidel Herráez, hasta ahora obispo auxiliar de Madrid. Dado que él tomará posesión oficial el próximo sábado, día 28, a las 12,30 de la mañana en la Catedral, mi colaboración de hoy será la última que escriba en esta columna dominical.

Pienso que sería una descortesía con quienes, de modo habitual o esporádico, la habéis leído a lo largo de trece años y medio, no despedirme de vosotros y, por vuestro medio, de las personas que forman parte de vuestro entorno. Más aún, dado que en la despedida oficial que tuve ayer en la

catedral muchas personas no pudieron asistir debido a sus compromisos familiares y profesionales –aunque asistió una nutrida corona de sacerdotes, religiosos y fieles– quiero aprovechar estas líneas para hacerles llegar mi última palabra como Pastor de la diócesis.

Me gustaría deciros, en primer lugar, que agradezco al Señor haberme concedido la gracia de ser obispo vuestro durante casi catorce años. Ello ha hecho posible que haya podido hacerme presente en todas y cada una de las parroquias de la diócesis y experimentar las profundas raíces cristianas y la hondura humana de esta noble tierra castellana. Es verdad que vuestro carácter, recio y adusto, no es exuberante en la manifestación de los sentimientos que hay en vuestro corazón y contrasta notablemente con el de mi tierra de origen; pero, cuando se os conoce, resulta muy gratificante descubrir que es verdad que los castellanos son gente noble, leal y que sabe querer. Gracias, pues, por todo lo que habéis hecho por mí mientras he compartido vuestra vida. Puedo aseguraros que os he querido de verdad y que habéis sido la razón de ser de mi vida. Burgos ha sido, además, la primera y única diócesis que he pastoreado. Y ya se sabe que el primer amor tiene algo de especial.

A pesar de esto, tengo la certeza de no haber hecho siempre las cosas bien. El ser obispo no impide que sea hombre y lleve conmigo las limitaciones que acompañan a todos los humanos y las que son específicas mías. Sé que cuento con vuestra benevolencia y comprensión y que sabréis concederme el perdón y disculpa que desde aquí os pido. Gracias también por ello.

A partir de ahora mi principal ocupación será servir a la Iglesia y, por tanto, a vosotros con mi oración y mis pequeñas cruces de cada día. Los obispos y los sacerdotes no nos retiramos nunca de nuestro servicio pastoral sino que lo ejercemos en cada momento según la Providencia nos lo va marcando. Me consuela reflexionar en este pensamiento de una antífona que rezamos en el Oficio divino: “Este es el pastor bueno y solícito, el que reza mucho por su pueblo”. Tened la certeza de que me acordaré de vosotros en la misa de cada día y ante la Virgen de la Fuensanta de Murcia. Os agradezco de antemano, que vosotros recéis también por mí, para que sea fiel hasta el final de mis días.

El próximo sábado, a las 12,30 en la catedral don Fidel tomará posesión como arzobispo de la diócesis. Querédle de verdad y escuchad sus palabras con docilidad y amor, y, desde el primer momento, rezad y sacrificaos por su persona y ministerio.

Dado que las Navidades están ya a la puerta, aprovecho para felicitaros esas fiestas tan entrañables y desearos que el Año nuevo os llene de gracia y bendiciones y que traiga un puesto de trabajo para cuantos no lo tenéis. Haced particularmente extensiva esta felicitación a los enfermos, a los ancianos y a los niños que haya en vuestra familia. Un fuerte abrazo y hasta siempre.

Agenda del Administrador Apostólico

AGENDA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO MES DE NOVIEMBRE

- Día 1: Solemnidad de Todos los Santos. Preside la Santa Misa en el cementerio de la ciudad.
- Día 2: Por la tarde preside la Eucaristía en la Catedral con motivo de la Conmemoración de los Fieles Difuntos.
- Día 3: Visita a dos comunidades de vida contemplativa: Concepcionistas Franciscanas de San Luis y Cistercienses de San Bernardo.
- Día 4: Participa en la formación permanente para sacerdotes en la Facultad de Teología. Celebra la santa misa en la catedral por los obispos y sacerdotes difuntos de la archidiócesis. Por la tarde Consejo de Gobierno.
- Día 5: Saludo y oración en la comunidad de PP. Carmelitas por el fallecimiento del P. Aniano Álvarez. Por la tarde encuentro con eucaristía en el seminario con sacerdotes ordenados por D. Francisco.
- Día 6: Visitas. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Pablo.
- Día 8: Fiesta del Reservado en el Seminario. Por la mañana preside la eucaristía y por la tarde las vísperas y procesión con el Santísimo.
- Día 10: Jornada de estudio promovida por el Pontificio Consejo para los Laicos y la Universidad de la Santa Cruz de Roma y presentación de la nueva Synopsis sobre el decreto Apostolicam Actuositatem en el 50 aniversario de su publicación.

- Día 11: Presentación de la Synopsis sobre el decreto Nostra Aetate en la universidad de la Santa Cruz de Roma con la participación del embajador de Israel ante la Santa Sede.
- Día 13: Visitas. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de Santo Domingo de Guzmán de Aranda de Duero.
- Día 14: Saludo y oración en el encuentro diocesano de catequistas en el seminario.
- Día 15: Administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Fernando.
- Día 16: Visitas.
- Días 17-19: Asamblea Plenaria en la Conferencia Episcopal Española.
- Día 20: Visitas. Participa en la oración diocesana de jóvenes en San Cosme y San Damián.
- Día 21: Preside la eucaristía de despedida como Arzobispo de Burgos en la catedral. Visita a un sacerdote enfermo en San Juan de Dios. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia del Hermano San Rafael.
- Día 22: Por la tarde preside las exequias de la antigua abadesa de las benedictinas de Palacios de Benaver. Posteriormente mantuvo un encuentro con los seminaristas del Redemptoris Mater.
- Día 23: Visitas.
- Día 24: Visitas. Encuentro y despedida a la corporación municipal en la persona del alcalde de Burgos. Por la tarde visita a un sacerdote enfermo en San Juan de Dios.
- Día 25: Visitas.
- Día 26: Visitas.
- Día 27: Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de la Sagrada Familia.
- Día 28: Participa en la toma de posesión del nuevo Arzobispo de Burgos D. Fidel Herráez Vegas.
- Día 30: A las 6,30 horas, en una mañana gélida, pero con el calor humano que, en nombre de toda la diócesis, le dispensaron algunas personas, emprende viaje a Murcia, su tierra natal, acompañado de su secretario particular, y donde, a partir de ahora, fijará su residencia.

Curia Diocesana

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- Con fecha 1 de diciembre de 2015, el Sr. Arzobispo ha nombrado Secretario del Consejo Diocesano de Acción Católica a D. Alvaro Cuesta Arias.
- Con fecha 2 de diciembre de 2015, el Sr. Arzobispo ha renovado por dos años el nombramiento de Director de Cáritas Diocesana a D. Jorge Simón Rodríguez.



II

CONVOCATORIA PARA EL “RITO DE ADMISIÓN AL DIACONADO Y PRESBITERADO”

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, D. FIDEL HERRÁEZ VEGAS, ha dispuesto celebrar el RITO DE ADMISION AL DIACONADO Y PRESBITERADO el día 19 de marzo de 2016, a las 12,00 horas, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José de Burgos.

Los aspirantes que deseen ser admitidos a dicho Rito, presentarán la documentación pertinente en la Secretaría General del Arzobispado antes del día 1 de febrero.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Burgos, 1 de diciembre de 2015.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

* * *

III

JUBILACIÓN

Con fecha 29 de octubre de 2015 el Sr. Arzobispo ha aceptado la solicitud de jubilación “dentro del sistema de la seguridad del clero” al Rvdo. D. Lucinio Ramos Rebollares.

* * *

IV

EN LA PAZ DEL SEÑOR

MADRE MARÍA CONCEPCIÓN MAMOLAR REY
Benedictina de Palacios de Benaver

Al clarear el día, con gran sorpresa y conmoción, nuestra hermana **MARÍA CONCEPCIÓN MAMOLAR REY** partió hacia la casa del Padre para encontrarse con Él el día 21 de noviembre de 2015, víspera de la Solemnidad de Cristo Rey, a los 89 años de edad y 68 de vida monástica.

Damos gracias a Dios por su vida entregada y desgastada por su comunidad y colegio, saliendo adelante en los momentos y situaciones difíciles porque contó siempre con la confianza de **QUIEN** todo lo puede.



Agradecidas también por el testimonio de sus últimos años vividos con serenidad, en los que ha sabido estar en su lugar sin ahorrar esfuerzo por dar ese consejo salido del corazón, fruto de una larga experiencia al frente de la comunidad, y dedicada a cultivar su vida interior preparándose para el encuentro definitivo con el Padre.

Nos ha dejado sin despedirse, prefiriendo cruzar la línea de la separación, misterio grande y sublime, en absoluta soledad, solo con la total confianza puesta en manos de **DIOS**. Nuestra despedida, no sin tristeza, está cargada de esa esperanza grande porque, gracias a la fe, contamos con la certeza de que vive ya para siempre y que un día cada una de nosotras, cuando nos llegue ese momento, volveremos a encontrarnos para seguir viviendo todas junto a Dios eternamente. Descanse en paz.

Las Exequias quiso presidirlas D. Francisco, justamente al día siguiente de su despedida de la diócesis. Con ese gesto quiso testimoniar por última vez el aprecio que durante su ministerio episcopal ha tenido a los monjes y monjas de clausura.



V

FOTOS DE D. FIDEL

En la librería de la Casa de la Iglesia, cuantos lo deseen, pueden disponer de fotos de D. Fidel en tamaño grande.



VI

**a) FIESTAS LABORALES EN CASTILLA Y LEÓN
PARA 2016**

DECRETO 58/2015, de 17 de septiembre, de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, por el que se establece el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2016.

(BOCL de 21 de septiembre de 2015)

Con el fin de adecuar las fiestas laborales a las necesidades del sistema productivo y a las demandas sociales, en un marco de respeto a las fiestas tradicionales de esta Comunidad Autónoma, y haciendo uso de las atribuciones concedidas por el Real Decreto 831/1995, de 30 de mayo, por el que se regula el traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado en materia de trabajo a la Comunidad de Castilla y León, así como por el artículo 37.2 del Texto Refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/1995 de 24 de marzo, y al amparo del artículo 45 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de jornadas de trabajo, jornadas especiales y descanso en su redacción dada por el Real Decreto 1346/1989, de 3 de noviembre, es necesario fijar el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2016.

En su virtud, la Junta de Castilla y León, a propuesta de la Consejera de Empleo, y previa deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión de 17 de septiembre de 2015.

DISPONE

Artículo único. Fiestas Laborales.

Las fiestas laborales con carácter retribuido y no recuperable en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2016 serán las siguientes:

1 de enero: Año Nuevo.

6 de enero: Epifanía del Señor.

24 de marzo: Jueves Santo.

25 de marzo: Viernes Santo.

23 de abril: Fiesta de la Comunidad Autónoma.

1 de mayo, Fiesta del Trabajo. Se traslada al lunes 2 de mayo.

15 de agosto: Asunción de la Virgen.

12 de octubre: Fiesta Nacional de España,
1 de noviembre, Todos los Santos.
6 de diciembre, Día de la Constitución Española.
8 de diciembre, Inmaculada Concepción.
25 de diciembre, Natividad del Señor. Se traslada al lunes 26 de diciembre.

Tales fiestas se establecen sin perjuicio de las dos fiestas de carácter local que habrán de determinarse para cada municipio por la autoridad laboral competente, a propuesta del pleno del Ayuntamiento respectivo, conforme a lo establecido en el artículo 46 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de jornadas de trabajo, jornadas especiales y descanso.

Valladolid, 17 de septiembre de 2015.

El Presidente
de la Junta de Castilla y León

FDO. JUAN VICENTE HERRERA

La Consejera de empleo

FDO.: ROSA MARÍA VALDEÓN SANTIAGO

b) FIESTAS LABORALES EN BURGOS EN 2016

3 de junio: Fiesta del Curpillos

29 de junio: Fiesta de San Pedro y San Pablo

*** * ***

Sección Pastoral e información

Delegación de Juventud

I

TERCERA EDICIÓN DEL SÁBADO ALTERNATIVO

El sábado día 21 se celebró la tercera edición del sábado alternativo bajo el lema: “Nominaciones a la misericordia”. En los salones de la parroquia de S. Lesmes, chavales de la Antigua, S. Julián, S. Pedro y S. Felices, S. Cosme y S. Damián y la misma parroquia anfitriona, vivieron una noche que comenzaba con una animada presentación, a la que siguió el juego de las nominaciones a la misericordia, para seguir con un momento de oración en torno al árbol de la misericordia seguida de una cena y un ambiente festivo con música y baile. Esta actividad está dentro de la pastoral con adolescentes que se viene trabajando desde el curso 2013-2014. Esta propuesta se coordina desde la delegación de infancia y juventud y pretende



ser respuesta a la necesidad que hay en las parroquias de acompañar a los adolescentes que han recibido el sacramento de la confirmación, con la nueva estructura de la iniciación cristiana. El equipo de trabajo que va haciendo realidad este proceso está formado por animadores de once parroquias. Mensualmente se tiene una reunión en la que se combina la formación, con las inquietudes que se van presentando en relación con los pasos que se van dando en cada uno de los grupos. Con esta tercera edición del sábado alternativo se han conocido más cada uno de los grupos y han experimentado de una forma lúdica parte de lo que supone vivir la misericordia. Se han divertido en la noche del sábado de una forma diferente.



II

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA JÓVENES

El último fin de semana de noviembre, en el monasterio de las benedictinas de S. José, en Burgos se han desarrollado los ejercicios espirituales para jóvenes de este curso. Durante dos días, en un ambiente de silencio una decena de jóvenes han podido adentrarse en la misericordia de Dios traspresentada por Jesucristo. Con momentos de reflexión personal, de oración y de celebración han descubierto “la importancia de conocer desde la experiencia cada vez más a Jesucristo” y “lo fundamental que es saber lo que somos y no sólo hacer cosas”. Dentro del horario se desarrolló la lectio divina de adviento en torno a un texto del evangelista S. Lucas. Dirigidos por el delegado de juventud, la experiencia ha sido muy buena y enriquecedora, según los participantes.



Delegación de Medios de Comunicación



I

D. FRANCISCO PRESENTA EN ROMA SUS ÚLTIMAS PUBLICACIONES SOBRE EL VATICANO II

El arzobispo emérito participó en Roma en varios actos académicos en los que presenta sus investigaciones sobre el desarrollo y evolución de los textos del último concilio.

*** * ***

II

**CONTINÚA LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SOCIAL 2015
ORGANIZADA POR LOS JESUITAS**

El Centro de Pastoral de La Merced CIE, en colaboración con el Comité de Óscar Romero de Burgos, celebra un año más la Semana Social, y que contará con conferencias y una Eucaristía de la Solidaridad en la que se recordará a los jesuitas asesinados en El Salvador hace ahora ya 26 años.



III

**LA DIÓCESIS RECUERDA A LOS INMIGRANTES FALLECIDOS
CON UNA EUCARISTÍA Y UN GESTO PÚBLICO**

(9-11-2015)



Son miles los inmigrantes que han muerto a lo largo del año tratando de alcanzar las fronteras occidentales, huyendo de la pobreza o de las guerras. Por todos ellos, y por los familiares de los inmigrantes residentes en la provincia que han fallecido, el equipo de pastoral de latinoamericanos celebró ayer una eucaristía.



IV

EL SEMINARIO CELEBRA SU TRADICIONAL FIESTA DEL RESERVADO

(8-12-2015)



El Seminario de San José se ha vestido de fiesta para celebrar en la tarde de hoy su tradicional fiesta eucarística del «Reservado». Una fiesta que los seminaristas llevan preparando desde semanas atrás y cuyo trabajo ha quedado plasmado en un cuidado monumento eucarístico que reflejaba que Jesús sacramentado es el centro de toda la creación.



V

LOS CURAS DE DON FRANCISCO

(8-11-2015)



A lo largo de sus trece años como arzobispo de Burgos, don Francisco ha ordenado 22 sacerdotes diocesanos. Ellos también hablan de él, agradeciéndole su confianza a la hora de imponer sobre ellos sus manos para consagrarlos sacerdotes. Conocemos lo que ha supuesto don Francisco en las vidas de algunos de ellos.



VI

EL PROYECTO «LA HISTORIA INTERMINABLE» ACERCARÁ A LOS NIÑOS A LAS GRANDES FIGURAS DE LA BIBLIA

(6-11-2015)

La Biblia encierra grandes historias de los hombres y mujeres elegidos por Dios en los comienzos de Israel. Para darlos a conocer a los niños y sus familias, la Milicia de Santa María ha impulsado el proyecto «La Historia Interminable», que ofrecerá juegos y canciones durante una jornada en Belorado que tendrá lugar el próximo 15 de noviembre.



* * *

VII

LA LLAMADA A LA «CONVERSIÓN ECOLÓGICA», TEMA DE LAS JORNADAS DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

(5-11-2015)



Los pasados 3 y 4 de noviembre tuvieron lugar las jornadas de divulgación de de las jornadas de Doctrina Social de la Iglesia, y que este año se centran en la última encíclica del papa, «Laudato si». Las jornadas conta-

ron con dos conferencias del profesor Idefonso Camaño, que dio a conocer los temas centrales del texto y la invitación que supone para abordar una conversión ecológica.

* * *

VIII

BURGOS HOMENAJEA A «FRAY ESCOBA»

(4-11-2015)

Burgos recordó ayer de manera especial la figura de san Martín de Porres, y lo hizo con una eucaristía solemne en la parroquia que lleva el nombre del santo peruano. Entre los invitados a la ceremonia, estaban los representantes y empleados de la Empresa de Limpieza “SEMAT”, que no quisieron perderse el homenaje a «Fray Escoba».



IX

IESU COMMUNIO, EL NACIMIENTO DE UNA REALIDAD ESPIRITUAL NOVEDOSA

(3-11-2015)



Una de las tareas que ha llevado a cabo el arzobispo durante su ministerio en la diócesis, ha sido acompañar el nacimiento de un nuevo instituto religioso femenino en la provincia. Tal ha sido la ayuda prestada, que las religiosas de «Iesu Communio» le agradecen de forma especial todo el trabajo prestado a través de una emotiva carta.

* * *

X

LA DIÓCESIS DE BURGOS PRESENTA LOS DATOS DE SU ACTIVIDAD DURANTE EL PASADO AÑO 2014

(12-11-2015)



Con motivo del Día de la Iglesia diocesana que se celebra este domingo 15 de noviembre, la diócesis de Burgos ha dado a conocer hoy la labor que llevó a cabo a lo largo del año 2014 y cómo administró sus recursos económicos para lograrlo. En este sentido, se trata de un ejercicio de comunicación y transparencia para hacer que el trabajo que realiza la diócesis sea accesible a todos los burgaleses.



XI

PUBLICACIONES

- El día 18 de noviembre de 2015, y en el Aula Magna de la Facultad de Teología, se presentó el libro titulado “YO NO MORIRÉ” cuyo autor es D. Aurelio Fernández Fernández, Profesor emérito de la dicha Facultad.
- El día 25 de noviembre de 2015, y también en el Aula Magna de la Facultad de Teología, se presentó el libro titulado “LA CONFESIÓN. MEMORIA Y PROFECÍA DE UN SACRAMENTO POR DESCUBRIR” cuyo autor es D. Juan María González Oña, Profesor de la Facultad de Teología.
- El pasado 3 de diciembre de 2015, en el Aula Magna de la Facultad, tuvo lugar la defensa de Tesis Doctoral de D. Domingo Ortega Gutiérrez, sacerdote Diocesano y cuyo título es: “HITOS BIOGRÁFICOS, PENSAMIENTO TEOLÓGICO Y ACCIÓN PASTORAL DEL EPISCOPADO BURGALÉS CONTEMPORANEO (1757-1944).



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

* * *

II

**Mons. JUAN JOSÉ OMELLA HA SIDO NOMBRADO
ARZOBISPO DE BARCELONA**



La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, viernes 6 de noviembre, que el Papa **Francisco** ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Barcelona presentada por el cardenal **Lluís Martínez Sistach**, conforme al canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho

Canónico. El Santo Padre ha nombrado nuevo arzobispo de esta diócesis a Mons. **Juan José Omella Omella**, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño desde el año 2004. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

El arzobispo electo de Barcelona nació en Cretas (provincia de Teruel y archidiócesis de Zaragoza) el 21 de abril de 1946. Ingresó en el Seminario Menor de Zaragoza y luego prosiguió sus estudios con los Padres Blancos en Logroño, en Lovaina (Bélgica) y en el Escolasticado de Jerusalén. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 20 de septiembre de 1970.

En su ministerio sacerdotal, en la diócesis de Zaragoza, desarrolló los siguientes cargos: ecónomo parroquial de Langa del Castillo y encargado de Villarroya del Campo, Mainar, Villadoz y Torralvilla (1970-1976); coadjutor de Alcañiz y encargado de Puigmoreno y Valmuel (1976-1978); párroco de Castelserás y encargado de Torrecilla de Alcañiz (1979-1983); párroco de Calanda (1984-1990) y vicario episcopal para la zona II/ciudad de Zaragoza (1990-1996). Fue también capellán de las monjas Cistercienses del Monasterio de “Santa Lucia” en Zaragoza. Además, durante un año fue misionero en Zaire.

El 15 de julio de 1996 fue elegido obispo titular de Sásabe y auxiliar de Zaragoza. Recibió la ordenación episcopal el 22 de septiembre. El 27 de octubre de 1999 se hizo público su nombramiento como obispo de Barbastro-Monzón, sede de la que tomó posesión el 12 de diciembre. Durante los años 2001 al 2003 fue administrador apostólico de Huesca y de Jaca. El día 8 de abril de 2004 es nombrado obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Tomó posesión de la diócesis el 29 de mayo.

Ha sido Consiliario Nacional de Manos Unidas (1999-2015). El 6 de noviembre de 2014 la Santa Sede hacía público su nombramiento como miembro de la Congregación para los Obispos.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social desde 1996, siendo también su presidente de 2002 al 2008 y, de nuevo, desde marzo de 2014 hasta la actualidad. También ha pertenecido a las Comisiones Episcopales de Pastoral (1996-1999) y Apostolado Seglar (1999-2002/2008-2011).



III

Mons. MENÉNDEZ, NUEVO OBISPO DE ASTORGA

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, miércoles 18 de noviembre, que el Papa **Francisco** ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Astorga presentada por Mons. **Camilo Lorenzo Iglesias**, conforme al canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico. El Santo Padre ha nombrado nuevo obispo de esta diócesis a Mons. **Juan Antonio Menéndez Fernández**, obispo auxiliar de Oviedo desde 2013. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).



Mons. **Juan Antonio Menéndez Fernández** nació en Villamarín de Salcedo (Grado, Asturias), el 6 de enero de 1957. Realizó sus estudios eclesiásticos en los seminarios menor y mayor de Oviedo, afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca, donde obtuvo la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos en 1980. Es también Licenciado en Derecho Canónico por la misma Universidad, en el año 2005. Fue ordenado sacerdote el 10 de mayo de 1981.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Oviedo, donde desempeñó los cargos de coadjutor de “Santa María Magdalena” en Cangas del Narcea (1981-1986); párroco de Teverga y parroquias adyacentes (1986-1991); arcipreste de Teverga (1988-1991); vicario episcopal de la Vicaría de Oriente (1991-2001); vicario general (2001-2011); canónigo de la catedral (2001-2013); parróco de Santo Antonio de Padua en Oviedo (2010-2011); vicario episcopal de Asuntos Jurídicos (2011-2013); párroco de San Nicolás de Bari en Avilés (2012-2013).

El 26 de abril de 2013 se hizo público su nombramiento como obispo auxiliar de Oviedo, asignándole la sede titular de Nasai. Recibió la ordenación episcopal el 8 de junio de 2013.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de las Comisiones Episcopales de Migraciones y Pastoral.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.van**

* * *

II

HOMILÍA EN LA SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

(Cementerio del Verano, Roma, 1-11-2015)

En el Evangelio hemos escuchado a Jesús que enseña a sus discípulos y a la gente reunida en la colina cercana al lago de Galilea (cf. *Mt* 5, 1-12). La palabra del Señor resucitado y vivo nos indica también a nosotros, hoy, el camino para alcanzar la verdadera beatitud, el camino que conduce al Cielo. Es un camino difícil de comprender porque va contra corriente, pero el Señor nos dice que quien va por este camino es feliz, tarde o temprano alcanza la felicidad.

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». Podemos preguntarnos, ¿cómo puede ser feliz una persona

pobre de corazón, cuyo único tesoro es el reino de los cielos? La razón es precisamente ésta: que al tener el corazón despojado y libre de muchas cosas mundanas, esta persona es «esperada» en el reino de los cielos.

«Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados». ¿Cómo pueden ser felices los que lloran? Sin embargo, quien en la vida nunca ha experimentado la tristeza, la angustia, el dolor, no conocerá jamás la fuerza de la consolación. En cambio, pueden ser felices cuantos tienen la capacidad de conmoverse, la capacidad de sentir en el corazón el dolor que hay en sus vidas y en la vida de los demás. ¡Ellos serán felices! Porque la tierna mano de Dios Padre los consolará y los acariciará.

«Bienaventurados los mansos». Y nosotros al contrario, ¡cuántas veces somos impacientes, nerviosos, siempre listos para quejarnos! Reclamamos tanto de los demás, pero cuando nos tocan a nosotros, reaccionamos alzando la voz, como si fuéramos dueños del mundo, mientras que en realidad todos somos hijos de Dios. Más bien, pensemos en esas mamás y papás que son muy pacientes con los hijos, que «los hacen enloquecer». Este es el camino del Señor: el camino de la mansedumbre y la paciencia. Jesús ha recorrido este camino: desde pequeño ha soportado la persecución y el exilio; y después, siendo adulto, las calumnias, los engaños, las falsas acusaciones en los tribunales; y todo lo ha soportado con mansedumbre. Ha soportado por amor a nosotros incluso la cruz.

«Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia, porque serán saciados». Sí, los que tienen un fuerte sentido de la justicia, y no sólo hacia los demás, sino antes que nada hacia ellos mismos, estos serán saciados, porque están listos para recibir la justicia más grande, la que solo Dios puede dar.

Y luego, «bienaventurados los misericordiosos, porque encontrarán misericordia». Felices los que saben perdonar, que tienen misericordia por los demás y que no juzgan todo ni a todos, sino que buscan ponerse en el lugar de los otros. El perdón es la cosa que todos necesitamos, nadie está excluido. Por eso al inicio de la Misa nos reconocemos como lo que somos, es decir pecadores. Y no es una forma de decir, una formalidad: es un acto de verdad. «Señor, aquí estoy, ten piedad de mí». Y si sabemos dar a los demás el perdón que pedimos para nosotros, somos bienaventurados. Como decimos en el «Padre Nuestro»: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios». Miremos el rostro de los que van por ahí sembrando cizaña: ¿son felices? Los que buscan siempre la ocasión para enredar, para apro-

vechase de los demás, ¿son felices? No, no pueden ser felices. En cambio, los que cada día, con paciencia, buscan sembrar la paz, son artesanos de paz, de reconciliación, estos sí que son bienaventurados, porque son verdaderos hijos de nuestro Padre del Cielo, que siembra siempre y sólo paz, a tal punto que ha enviado al mundo su Hijo como semilla de paz para la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, este es el camino de la santidad, y es el mismo camino de la felicidad. Es el camino que ha recorrido Jesús, es más, es Él mismo este camino: quien camina con Él y pasa a través de Él entra en la vida, en la vida eterna. Pidamos al Señor la gracia de ser personas sencillas y humildes, la gracia de saber llorar, la gracia de ser mansos, la gracia de trabajar por la justicia y la paz, y sobre todo la gracia de dejarnos perdonar por Dios para convertirnos en instrumentos de su misericordia.

Así han hecho los santos, que nos han precedido en la patria celestial. Ellos nos acompañan en nuestra peregrinación terrena, nos animan a ir adelante. Que su intercesión nos ayude a caminar en la vía de Jesús, y obtenga la felicidad eterna para nuestros hermanos y hermanas difuntos, por quienes ofrecemos esta misa.



III

EL PAPA FRANCISCO, JESUITA, A EXALUMNOS JESUITAS

(12-11-2015)

«El Papa que mueve el mundo» es el lema del XVI Congreso Latinoamericano de ex alumnos Jesuitas, que tiene lugar del 11 al 13 de noviembre en la ciudad de Guayaquil, en Ecuador; con el objetivo de analizar y aplicar el modelo de liderazgo del Papa Francisco, para lograr resultados estratégicos sin distinción de credo ni religión, teniendo como eje fundamental la espiritualidad ignaciana, que es una espiritualidad de la encarnación y de la acción donde cada persona participa en su entorno para generar cambios positivos, creando un mundo más justo y humilde.

Con motivo de este Congreso el Papa Francisco envió este video mensaje.



TEXTO COMPLETO DEL MENSAJE DEL PAPA

Queridos hermanos: Recibí esta carta del Padre Gilberto Freire; me pide un mensaje para este XVI Congreso Latinoamericano de exalumnos de la Compañía de Jesús que se va a desarrollar en Guayaquil, la querida Guayaquil, del 11 al 13 de noviembre del presente año. Y me mandan algunas preguntas. Yo pensé... hablar a los ex alumnos jesuitas, me da la oportunidad de decir qué es lo que espera, el Papa, la Compañía de Jesús, la Iglesia; de un hombre o de una mujer que estudió en un colegio jesuita o una universidad jesuita.

¿Qué espera? ¿Cómo tiene que ser el perfil? Cuando a mí se me presenta alguien y me dice: “Yo estudié con los jesuitas”, le pregunto: “¿Tenés el virus adentro o no, o ya lo perdiste? Es decir, cuál es el perfil de alguien que se dejó formar por la Compañía de Jesús y qué es lo que tiene que dar al mundo ahora. ¿Cómo tiene que actuar? Y dándole vuelta a la cosa, fui a la fuente, a los Ejercicios y les quiero proponer para inspiración del modo de actuar de ustedes, la Contemplación de la Encarnación: el número 101 de los Ejercicios en adelante. Sí, por ahí alguno de ustedes está pensando: “Uh, este nos viene a hacer una prédica”. Les vengo a decir lo que yo creo que tiene que ser cada uno de ustedes y deseo que lo logren ¡eh!, porque mi intención es acompañarlos en esta celebración y ayudarlos.

El jesuita y por lo tanto aquel que estudió con el jesuita tiene como su herencia; tiene que estar en tensión, continuamente en tensión. En tensión entre el cielo, la tierra y él. No puede esconder la cabeza, como hace el avestruz, de la realidad de la tierra. No puede hacerse un mundo aislado con una religiosidad “light” frente a la realidad de Dios.

Y no puede vender su conciencia a la mundanidad. O sea, son tensiones, ¿cómo estoy yo frente a Dios?, ¿cómo estoy frente al mundo?, ¿cómo estoy

frente al espíritu mundano que se me propone a cada rato? Entonces si ustedes responden a esas tres preguntas, podrán calibrar hasta qué punto la formación que recibieron de la Compañía de Jesús entró o hasta qué punto la tienen guardada en un armario. Hay que sacarla, o sería muy triste si ya ni se acuerdan. Me parece que como sacerdote, como Obispo, como jesuita, es el mejor aporte que les puedo dar a ustedes en este XVI Congreso de la Compañía.

San Ignacio, en la Meditación de la Encarnación nos pone en tensión en tres cosas: Por un lado, nos hace mirar al cielo: las tres Divinas personas. Por otro lado, nos hace mirar la Tierra: la gente, los hombres, los países, las situaciones. Y por otro lado, nos hace mirar una persona: en este caso María la casa de Nazaret, esa persona hoy es cada uno de ustedes. Y dice así:

“Traer la cosa que tengo que contemplar”. ¿Y cuál es la cosa? Cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie, la redondez de todo el mundo llena de hombres. O sea Dios mirando a los hombres y como viendo que todos descendían al infierno, es decir, vivían paganamente, se determina en su eternidad que el Hijo se haga hombre para salvarlos. Después continúa... y ver el lugar, ver la gran capacidad y redondez del mundo, en la cual están tantas y tan diversas gentes. Asimismo, ver también qué hace esta gente. Las unas y las otras. En tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz otros en guerra, unos llorando, otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo; o sea mirar la realidad como es. Esto lo segundo. Y lo tercero, mirar la casa de Nuestra Señora en Nazaret. ¿Y qué hace Dios? ¿Y qué hacen los hombres?

Y Dios decide enviar a su Hijo a salvar. Los hombres reciben la salvación para ser salvados de la ceguera y las tragedias. Y la Virgen dice que sí. Es curioso como, cuando describe lo que hablan las personas: mirar cómo hablan unos con otros, como juran, blasfeman, como se pelean, como lo que dicen... Y esto es lo que me inspira hablarles. La Iglesia a ustedes ex alumnos jesuitas los quiere en tensión. En tensión entre la fe que profesan, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; que envía a su Hijo al mundo, y esa fe en tensión con lo que está pasando hoy en el mundo. Esto es un Congreso americano, ¿qué pasa en Latinoamérica?, ¿cuántos chicos no van a la escuela?, porque no pueden, ¿cuántos chicos no tienen alimentación suficiente?, ¿cuántos chicos no tienen salud?

Tres cosas: atención sanitaria, alimentación, educación. Piensen eso. Piensen las “tragedias humanas”, no quiero decir las palabras “tragedias sociales”... sino humanas, porque cada persona es templo de la trinidad. Piensen en las tragedias humanas que están pasando en Latinoamérica. A mí me impresiona mucha en Buenos Aires, una zona de la orilla del Río. Había 36 restaurantes seguidos. Al que iba a cenar ahí le cortaban la cabe-

za, le hacían pagar una barbaridad. Estaban normalmente llenos. Terminado eso, había una estación ferroviaria y empezaba enseguida una “villa miseria”, una “chabola”, una “favela”. Y de este lado lo mismo.

Que esa figura les haga ver la tragedia que trae hoy día la falta de justicia, la falta de equidad. Y la gente que estaba comiendo allí, mucha era cristiana, mucha creía en Jesucristo y se profesaba católica, y quizás habrían estudiado en colegios católicos, bueno es un ejemplo. Si vos tenés dentro tuyo el “virus jesuítico”, tenés que mirar qué le decís a Dios cuando ves esta desigualdad, qué le decís a Dios cuando ves la explotación de los chicos del trabajo, la explotación de la gente, qué le decís a Dios cuando ves que no se cuida la tierra y que para sembrar y sembrar se desforesta la tierra, y eso hace daño a la gente; qué le decís a Dios cuando compañías mineras usan el cianuro, el arsénico para extraer el mineral y eso atenta a la salud de tanta gente, de tantos chicos, de tantos adultos.

Esto que San Ignacio nos dice: “Mirar como miraba a Dios la faz de la tierra, mirar a todos los hombre, unos naciendo, otros muriendo, otros llorando otros riendo; la realidad... ¿cómo es tu relación con la realidad?, o de otra manera ¿cómo trascendés de vos mismo?, ¿sos un cerrado en vos mismo?, ¿vos te la imaginás a la Virgen cerrando la puerta para no recibir el llamado de Dios? No podés imaginartela así. Pero si sos cristiano, hacé lo que hizo ella. ¿Cómo mirás a los hombres?, ¿con qué mirada? La mirada de tu comodidad, de tu tranquilidad, del que no quiere problemas, o la mirada de tu bolsillo y ¿cómo mirás a Dios?, ¿cara a cara?, ¿persona a persona?, ¿a quién le hablás? A un “Dios spray”, difuso... o le hablás al Padre que es tu Padre, o le hablás al Hijo que es tu Hijo o le hablás al Espíritu Santo que recibiste en el Bautismo. Bueno así los quiero a ustedes, en tensión. Y la verdad siempre se da en tensión, la verdad no está quieta, no está cristalizada, es tensionante, te lleva a actuar, te lleva a cambiar, te lleva a hacer, te lleva a imitar a Dios creador, redentor, santificador; te lleva a ser humano. ¿Estás en tensión?, o estás tranquilo, cómodo... “y no quiero problemas”.

En este Congreso, les deseo que se hagan esta pregunta... ¿cómo vivo yo como ex alumno de la Compañía de Jesús esto que San Ignacio nos hace ver en el Misterio de la Encarnación?, ¿cómo vivo?, ¿estoy en tensión o no me importa nada?

Bueno esto es lo que a mí se me ocurre proponerles, les deseo que pasen un buen Congreso. Guayaquil es linda, una ciudad que quiero; que sea fructuoso el Congreso. Fructuoso, concreto para el corazón de cada uno de ustedes, para la gente con la que trabajan ustedes y para Dios con Ustedes; ¿cómo lo meten a Dios en la familia de ustedes? Le pido al Señor que los bendiga, a la Virgen que los cuide y si lo ven al Padre Paquito denle un abrazo de mi parte. Que Dios los bendiga».

III

VISITA A LA IGLESIA EVANGÉLICA Y LUTERANA DE ROMA

a) PREGUNTAS Y RESPUESTAS

(15-11-2015)

El Papa Francisco responde de forma espontánea a las preguntas de tres miembros de la comunidad evangélica luterana de Roma.

El pequeño Julius, de nueve años, preguntó: «¿Qué te gusta más de ser Papa?».

Papa Francisco: La respuesta es sencilla. Lo que me gusta... Si yo te pregunto qué comida te gusta más, tú me dirás la tarta, lo dulce. ¿O no? Pero hay que comer todo. La que me gusta, sinceramente, es ser párroco, ser pastor. No me gustan los trabajos de oficina. No me gustan esos trabajos. No me gusta hacer entrevistas de protocolo –esta no es protocolar, ¡es familiar!–, pero tengo que hacerlo. Por ello, ¿qué es lo que más me gusta? Ser párroco. Y en otra época, mientras era rector de la facultad de teología, era párroco de la parroquia que estaba al lado de la facultad. ¿Sabes? Me gustaba enseñar el catecismo a los niños y el domingo celebrar la misa con los niños. Había más o menos 250 niños, era difícil que todos estuviesen en silencio, era difícil. El diálogo con los niños... Eso me gusta. Tú eres un muchacho y tal vez me comprendas. Vosotros sois concretos, no hacéis preguntas sin fundamento, teóricas: «¿Por qué esto es así? ¿Por qué?...». Es esto, me gusta ser párroco y, siendo párroco, lo que más me gusta es estar con los niños, hablar con ellos. Se aprende mucho. Me gusta ser Papa con estilo de párroco. El servicio. Me gusta, en el sentido de que me siento bien, cuando visito a los enfermos, cuando hablo con las personas que están un poco desesperadas, tristes. Me gusta mucho ir a la cárcel, pero no que me detengan en la prisión. Porque al hablar con los detenidos... cada vez que entro en una cárcel –tú tal vez comprenderás lo que te diré–, me pregunto a mí mismo: «¿Por qué ellos y yo no?». Y allí percibo la salvación de Jesucristo, el amor de Jesucristo por mí. Porque es Él quien me salvó. Yo no soy menos pecador que ellos, pero el Señor me tomó de la mano. También esto percibo. Y cuando voy a la cárcel soy feliz. Ser Papa es ser obispo, ser párroco, ser pastor. Si un Papa no se comporta como obispo, si un Papa no se comporta como párroco, no es pastor, será una persona muy inteligente, muy importante,

tendrá mucha influencia en la sociedad, pero pienso –¡pienso!– que en su corazón no es feliz. No sé si respondí a lo que querías saber.

Anke de Bernardinis, casada con un católico romano, expresó su dolor por «no poder participar juntos en la Cena del Señor», y preguntó: «¿Qué podemos hacer para alcanzar, finalmente, la comunión en este punto?».

Papa Francisco: Gracias, señora. La pregunta sobre el hecho de compartir la Cena del Señor para mí no es fácil responderla, sobre todo ante a un teólogo como el cardenal Kasper. ¡Me da miedo! Pienso que el Señor cuando nos dio este mandato nos dijo: «Haced esto en memoria mía». Y cuando compartimos la Cena del Señor, recordamos e imitamos, hacemos lo mismo que hizo el Señor Jesús. Sí que habrá una Cena del Señor, habrá un banquete final en la Nueva Jerusalén, pero será lo último. En cambio en el camino me pregunto –y no sé cómo responder, pero su pregunta la hago mía–: compartir la Cena del Señor, ¿es el final de un camino o es el viático para caminar juntos? Dejo la pregunta a los teólogos, a los que entienden. Es verdad que en cierto sentido compartir es afirmar que no existen diferencias entre nosotros, que tenemos una misma doctrina –destaco la palabra, palabra difícil de comprender–, pero me pregunto: ¿no tenemos el mismo Bautismo? Y si tenemos el mismo Bautismo debemos caminar juntos. Usted es testigo de un camino incluso profundo porque es un camino conyugal, un camino precisamente de familia, de amor humano y de fe compartida. Tenemos el mismo Bautismo. Cuando usted se siente pecadora –también yo me siento muy pecador–, cuando su marido se siente pecador, usted va ante el Señor y pide perdón; su marido hace lo mismo y va al sacerdote y pide la absolución. Son remedios para mantener vivo el Bautismo. Cuando vosotros rezáis juntos, el Bautismo crece, se hace fuerte; cuando vosotros enseñáis a vuestros hijos quién es Jesús, para qué vino Jesús, qué hizo por nosotros Jesús, hacéis lo mismo, tanto en lengua luterana como en lengua católica, pero es lo mismo. La pregunta: ¿y la Cena? Hay preguntas a las que sólo si uno es sincero consigo mismo y con las pocas «luces» teológicas que tengo, se debe responder lo mismo, vedlo vosotros. «Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre», dijo el Señor, «haced esto en memoria mía»; es un viático que nos ayuda a caminar. He tenido una gran amistad con un obispo episcopaliano, de cuarenta y ocho años, casado, con dos hijos, y él tenía esta inquietud: la esposa católica, los hijos católicos, él obispo. Él acompañaba los domingos a su esposa y a sus hijos a misa y luego iba al culto con su comunidad. Era un paso en la participación en la Cena del Señor. Y él siguió adelante, era un hombre justo, y el Señor lo llamó. A su pregunta le respondo sólo con una pregunta: ¿cómo puedo hacer con mi marido, para que la Cena del Señor me acompañe en mi camino? Es

una cuestión a la cual cada uno debe responder. Pero me decía un pastor amigo: «Nosotros creemos que el Señor está allí presente. Está presente. Vosotros creéis que el Señor está presente. ¿Cuál es la diferencia?» –«Eh, son las explicaciones, las interpretaciones...». La vida es más grande que las explicaciones e interpretaciones. Haced siempre referencia al Bautismo: «Una fe, un bautismo, un Señor», así nos dice Pablo, y de allí sacad las consecuencias. No me atrevería nunca a dar permiso para hacer esto porque no es mi competencia. Un Bautismo, un Señor, una fe. Hablad con el Señor y seguid adelante. No me atrevo decir más.

Luego, Gertrud Wiedmer, suiza, tesorera de la comunidad, describió al Papa un proyecto de ayuda para los refugiados y preguntó: «¿Qué podemos hacer, como cristianos, para que las personas no se resignen o no levanten nuevos muros?».

Papa Francisco: Usted, al ser suiza, al ser la tesorera, tiene todo el poder en sus manos. Un servicio... La miseria... Usted dijo esta palabra: la miseria. Me surge decir dos cosas. La primera, los muros. El hombre, desde el primer momento –si leemos las Escrituras– es un gran constructor de muros, que separan de Dios. En las primeras páginas del Génesis vemos esto. Y hay una fantasía detrás de los muros humanos, la fantasía de llegar a ser como Dios. Para mí, el mito, por decirlo con palabras técnicas, o la narración de la Torre de Babel, es precisamente la actitud del hombre y de la mujer que construyen muros, porque construir un muro es decir: «Nosotros somos potentes, vosotros fuera». Pero en este «nosotros somos potentes y vosotros fuera» está la soberbia del poder y la actitud propuesta en las primeras páginas del Génesis: «Seréis como Dios» (cf. Gn 3, 5). Hacer un muro es para excluir, va en esta línea. La tentación: «Si coméis de este fruto, seréis como Dios». A propósito de la Torre de Babel –esto tal vez ya lo habéis escuchado, porque lo repito, pero es tan «plástico»– hay un *midrash* escrito por un rabino judío en el año 1200 más o menos, en el tiempo de Tomás de Aquino, de Maimónides, más o menos en esa época, que explicaba a los suyos en la Sinagoga la construcción de la Torre de Babel, donde el poder del hombre se hacía sentir. Era muy difícil, muy costoso, porque se tenía que hacer el barro y no siempre el agua estaba cerca, había que buscar la paja, hacer la mezcla, luego cortarlos, dejarlos secar, dejarlos reposar y cocinarlos en el horno, y al final salían y los obreros los llevaban... Si se caía uno de estos ladrillos se convertía en una catástrofe, porque eran un tesoro, eran costosos, costaban. Si se caía un obrero, en cambio, no pasaba nada. El muro siempre excluye, prefiere el poder –en este caso el poder del dinero porque el ladrillo era costoso, o la torre que quería llegar hasta el cielo–, y así siempre excluye a la humanidad. El

muro es el monumento a la exclusión. También nosotros, en nuestra vida interior, cuántas veces las riquezas, la vanidad y el orgullo se convierten en un muro ante el Señor, nos alejan del Señor. Construir muros. Para mí, la palabra que me surge ahora, un poco espontánea, es la palabra de Jesús: ¿cómo hacer para no construir muros? Servicio. Haced la parte del último, que lava los pies. Él te dio el ejemplo. Servicio a los demás, servicio a los hermanos, a las hermanas, servicio a los más necesitados. Con esta obra de ayuda a 80 madres jóvenes, vosotros no levantáis muros, prestáis un servicio. El egoísmo humano quiere defenderse, defender el propio poder, el propio egoísmo, pero en ese acto de defensa se aleja de la fuente de riqueza. Los muros, al final, son como un suicidio, te cierran. Es algo feo tener el corazón cerrado. Y hoy lo vemos, el drama... Mi hermano pastor hoy al hablar de París, habló de corazones cerrados. También el nombre de Dios se usa para cerrar los corazones. Usted me pedía: «Tratemos de ser una ayuda a la miseria, pero sepamos también que las posibilidades tienen un final. ¿Qué podemos hacer como cristianos para que las personas no se resignen o no levanten nuevos muros?». Hablar claro, rezar –porque la oración es potente– y servir. Y servir. Un día, a la Madre Teresa de Calcuta le hicieron esta pregunta: «Todo este esfuerzo que usted realiza sólo para hacer morir con dignidad a esta gente que está a tres o cuatro días de la muerte, ¿qué es?». Es una gota de agua en el mar, pero después de esto el mar ya no es lo mismo. Y, siempre con el servicio, los muros caerán solos; pero nuestro egoísmo, nuestro deseo de poder busca siempre construir muros. No lo sé, esto se me ocurre decirlo. ¡Gracias!

b) HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Jesús, durante su vida, hizo muchas elecciones. Esta que hoy hemos escuchado será la última elección. Jesús hizo muchas elecciones: los primeros discípulos, los enfermos que curaba, la multitud que lo seguía... –lo seguía para escuchar porque hablaba como alguien que tiene autoridad, no como sus doctores de la ley que se pavoneaban; pero podemos leer quien era esta gente dos capítulos antes, en el capítulo 23 de Mateo; no, en Él veían autenticidad; y esa gente lo seguía. Jesús hacía con amor las elecciones y también las correcciones. Cuando los discípulos se equivocaban en los métodos: «¿Hacemos que descienda fuego desde el cielo?...». –«Pero vosotros no sabéis cuál es vuestro espíritu». O cuando la madre de Santiago y Juan fue a pedir al Señor: «Señor, te quiero pedir un favor, que mis dos hijos, en el momento de tu Reino, uno esté a la derecha y el otro a la izquierda...». Y Él corregía estas cosas: siempre guiaba, acompañaba. Y también después de la Resurrección causa mucha ternura ver cómo Jesús

elige los momentos, elige a las personas, no asusta. Pensemos en el camino hacia Emaús, cómo los acompaña [a los dos discípulos]. Ellos tenían que ir a Jerusalén, pero habían escapado de Jerusalén por miedo, y Él va con ellos, los acompaña. Y luego se reveló a ellos, hizo que lo reconociesen. Es una opción de Jesús. Y luego la gran opción que a mí siempre me emociona, cuando prepara la boda del hijo y dice: «Id al cruce de los caminos y traed aquí a los ciegos, los sordos, los cojos...». ¡Buenos y malos! Jesús siempre elige. Y luego la elección de la oveja perdida. No hace un cálculo financiero: «Tengo 99, y pierdo una de ellas...». No. La última opción será la opción definitiva. Y, ¿cuáles serán las preguntas que el Señor nos hará ese día: «¿Has ido a misa? ¿Has hecho una buena catequesis?». No, las preguntas serán acerca de los pobres, porque la pobreza está en el centro del Evangelio. Él siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Él no considera un privilegio ser como Dios, sino que se abajó, se humilló hasta el final, hasta la muerte de Cruz (cf. *Flp* 2, 6-8). Es la opción del servicio. ¿Jesús es Dios? Es verdad. ¿Es el Señor? Es verdad. Pero es el servidor, y la elección la hará a partir de ello. Tú, ¿has usado tu vida para ti o para servir? ¿Para defenderte de los demás con muros o para acogerlos con amor? Y esta será la última opción de Jesús. Esta página del Evangelio nos dice mucho acerca del Señor. Y puedo preguntarme: nosotros, luteranos y católicos, ¿de qué parte estaremos, a la derecha o la izquierda? Y hubo tiempos feos entre nosotros... Pensemos en las persecuciones entre nosotros, con el mismo Bautismo. Pensemos en los muchos que fueron quemados vivos. Debemos pedirnos perdón por esto, por el escándalo de la división, porque todos, luteranos y católicos, estamos en esta elección, no en otras opciones, en esta opción, la elección del servicio como Él nos indicó siendo siervo, el siervo del Señor.

A mí me gusta, para acabar, cuando veo al Señor siervo que sirve, me gusta pedirle que Él sea el servidor de la unidad, que nos ayude a caminar juntos. Hoy hemos rezado juntos. Rezar juntos, trabajar juntos por los pobres, por los necesitados; querernos, con verdadero amor de hermanos. «Pero, padre, somos distintos, porque nuestros libros dogmáticos dicen una cosa y los vuestros dicen otra». Pero uno de vuestros grandes [un exponente] dijo una vez que existe la hora de la diversidad reconciliada. Pidamos hoy esta gracia, la gracia de esta diversidad reconciliada en el Señor, es decir en el Siervo de Yahvé, de ese Dios que vino entre nosotros para servir y no para ser servido.

Os agradezco mucho esta hospitalidad fraterna. Gracias.



Viaje Apostólico a Kenia, Uganda y República Centroafricana

I

ENCUENTRO CON EL CLERO, LOS RELIGIOSOS Y LOS SEMINARISTAS

(Campo de deportes de la St Mary's School, Nairobi (Kenia, 26-11-2015))

Muchas gracias por su presencia. Me gustaría mucho hablarles en inglés, pero mi inglés es pobre. He tomado algunas notas y quisiera decirles muchas cosas, a cada uno de ustedes, pero me da miedo hablar y preferiría hacerlo en mi lengua madre. Mons. Miles hará la traducción. Gracias por su comprensión.

[Palabras en español]

Cuando se leía la Carta de san Pablo me tocó: «Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús» (*Flp* 1,6).

El Señor nos ha elegido, y Él comenzó su obra el día que nos miró en el bautismo, y el día que nos miró después, cuando nos dijo «si tenés ganas vení conmigo». Y, bueno, ahí nos metimos en fila y empezamos el camino; pero el camino lo empezó Él, no nosotros. En el Evangelio leemos de un curado que quiso seguir el camino y Jesús le dijo: «No». En el seguimiento de Jesucristo, sea en el sacerdocio, sea en la vida consagrada, se entra por la puerta; la puerta es Cristo; Él llama, Él empieza, Él va haciendo el trabajo. Hay algunos que quieren entrar por la ventana. No sirve eso.

Por favor, si alguno ve que un compañero o una compañera entró por la ventana, abrácelo y explíquele que mejor que se vaya, y que sirva a Dios en otro lado, porque nunca va a llegar a término una obra que no empezó Jesús por la puerta.

Y esto nos tiene que llevar a una conciencia de elegidos: «Yo fui mirado, yo fui elegido». Me impresiona el comienzo del capítulo 16 de Ezequiel: Eras hijo de extranjeros, estabas recién nacido y tirado. Yo pasé, te limpié y te llevé conmigo (cf. vv. 6-9). Ese es el camino, esa es la obra que el Señor comenzó cuando los miró. Hay algunos que no saben para qué Dios los llama, pero sienten que Dios los llamó. Vayan tranquilos, Él les hará comprender para qué los llamó. Hay otros que quieren seguir al Señor, pero con interés, por interés. Acordémonos de la mamá de Santiago y Juan: «Señor te quiero pedir que cuando partas la torta le des la parte más grande a mis dos hijos. Uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Da la tentación de seguir a Jesús por ambición: ambición de dinero, ambición de poder. Todos podemos decir: «Cuando yo empecé a seguir a Jesús ni se me ocurrió eso». Pero a otro se le ocurrió y, poco a poco, te lo sembró en el corazón como una cizaña. En la vida del seguimiento de Jesús no hay lugar ni para la propia ambición, ni para las riquezas, ni para ser una persona importante en el mundo. A Jesús se lo sigue hasta el último paso de su vida terrena: la cruz. Después, Él se encarga de resucitarte, pero, hasta ahí, andá vos. Y esto se lo digo en serio, porque la Iglesia no es una empresa, no es una ONG, la Iglesia es un misterio, es el misterio de la mirada de Jesús sobre cada uno, que le dice: «Vení». Queda claro, el que llama es Jesús. Se entra por la puerta, no por la ventana, y se sigue el camino de Jesús.

Evidentemente, Jesús cuando nos elige no nos canoniza, seguimos siendo los mismos pecadores. Yo les pediría, por favor, si hay acá algún sacerdote o alguna religiosa, o algún religioso que no se sienta pecador, que levante la mano. Todos somos pecadores, yo el primero, después ustedes. Pero nos lleva adelante la ternura y el amor de Jesús. «Aquel que empezó la buena obra en ustedes la continuará y la completará hasta el día de Jesucristo». Eso nos lleva adelante, el amor de Jesús. ¿Ustedes se acuerdan, en el Evangelio, cuándo lloró el apóstol Santiago? ¿Se acuerda alguno, o no? ¿Y cuándo lloró el apóstol Juan? ¿Y cuándo lloró algún otro apóstol? Uno sólo nos dice el Evangelio que lloró, el que se dio cuenta que era pecador, tan pecador era que había traicionado a su Señor, y cuando se dio cuenta de eso, lloró. Después, Jesús lo hizo Papa. ¿Quién entiende a Jesús? Un misterio. Nunca dejen de llorar. Cuando a un sacerdote, a un religioso o religiosa, se le secan las lágrimas algo no funciona. Llorar por la propia infidelidad, llorar por el dolor del mundo, llorar por la gente que está descartada, por los viejitos abandonados, por los niños asesinados, por las cosas que no entendemos; llorar cuando nos preguntan, «¿por qué?». Ninguno

de nosotros tiene todos los «porqué», todas las respuestas a los «porqué». Hay un autor ruso que se preguntaba por qué sufren los niños. Y cada vez que yo saludo a un niño con cáncer, con tumor, con una enfermedad rara –como se llaman ahora– pregunto: «¿Por qué sufre este niño?». Y yo no tengo respuesta para esto, solamente miro a Jesús en la cruz. Hay situaciones en la vida que solamente nos llevan a llorar mirando a Jesús en la cruz y esa es la única respuesta para ciertas injusticias, para ciertos dolores, para ciertas situaciones de la vida. San Pablo le decía a sus discípulos: «Acordáte de Jesucristo, acordáte de Jesucristo crucificado». Cuando un consagrado, una consagrada, un sacerdote, se olvida de Cristo crucificado, ¡pobrecito!, cayó en un pecado muy feo, un pecado que le da asco a Dios, que lo hace vomitar a Dios, el pecado de la tibieza. Queridos sacerdotes, hermanas y hermanos, cuiden de no caer en el pecado de la tibieza.

Y, ¿qué otra cosa les puedo decir que les pueda dar un mensaje de mi corazón a ustedes? Que nunca se alejen de Jesús. Esto quiere decir que nunca dejen de orar. «Padre, pero a veces es tan aburrido orar, uno se cansa, se duerme». Dormíte delante del Señor. Es una manera de rezar, pero quedáte ahí, delante del Señor, rezá, no dejes la oración. Si un consagrado deja la oración, el alma se seca, como esos higos ya secos, son feos, tienen una apariencia fea. El alma de una religiosa, de un religioso, de un sacerdote que no reza, es un alma fea. Perdón, pero es así. Les dejo esta pregunta: «¿Yo le quito tiempo al sueño, a la radio, a la televisión, a las revistas, para rezar, o prefiero lo otro?». Ponerse delante de Aquel que empezó la obra y que la está terminando en cada uno de ustedes. La oración...

Y una última cosa que les quisiera decir, antes de decirles otra. Es que todo el que se dejó elegir por Jesús es para servir, para servir al pueblo de Dios, para servir a los más pobres, a los más descartados, a los más humildes, para servir a los niños y a los ancianos, para servir también a la gente que no es consciente de la soberbia y del pecado que lleva dentro, para servir a Jesús. Dejarse elegir por Jesús es dejarse elegir para servir, no para hacerse servir. Hace un año, más o menos, hubo un encuentro de sacerdotes –las monjas se salvan– y, durante esos ejercicios espirituales, cada día había un turno de sacerdotes que tenían que servir a la mesa, algunos de ellos se quejaron: «No. Nosotros tenemos que ser servidos, nosotros pagamos, podemos pagar para que nos sirvan». Por favor, no diga eso en la Iglesia. Servir, no «servirse de».

Bueno, esto es lo que les quería decir, que sentí todo de golpe cuando escuché esta frase de san Pablo, confiado en que «Aquel que empezó la buena obra en ustedes la continuará, y la completará, hasta el día de Jesucristo». Me decía un cardenal mayor, un año más que yo, que cuando él va al cementerio donde ve misioneros, misioneras, sacerdotes, religiosos, religiosas

que han dado su vida, él se pregunta: «¿Y por qué a estos no los canonizan mañana, porque pasaron su vida sirviendo?». Y a mí me emociona cuando saludo después de una misa a un sacerdote, una religiosa, que me dice: «Hace 30, 40 años que estoy en este hospital de niños autistas, o que estoy en las misiones del Amazonas o que estoy en tal lugar o en tal otro». Me toca el alma. Esta mujer o este hombre entendió que seguir a Jesús es servir a los demás y no servirse de los demás.

Bueno, les agradezco mucho. Pero, «qué Papa maleducado que es éste», ¿no? Nos dio consejos, nos dio palos, y no nos dice gracias. Yo les quiero decir, lo último que les quiero decir, «la frutilla de la torta». Quiero darles gracias a ustedes. Gracias por animarse a seguir a Jesús. Gracias por cada vez que se sienten pecadores. Gracias por cada caricia de ternura que dan a quien lo necesita. Gracias por todas las veces que ayudaron a morir en paz a tanta gente. Gracias por quemar la vida en la esperanza. Gracias por dejarse ayudar y corregir, y perdonar todos los días. Y les pido, al darles gracias, que no se olviden de rezar por mí, porque yo lo necesito. Muchas gracias.

Palabras al final del encuentro

Les agradezco el buen rato que pasamos juntos, pero yo tengo que salir por esta puerta, porque están los niños enfermos de cáncer y quisiera verlos a ellos y darles una caricia. A ustedes les agradezco mucho, y ustedes, los seminaristas –que no los nombré pero están incluidos en todo lo que dije–, y, si alguno no se anima por este camino, da tiempo, busque otro trabajo, cásese y haga una buena familia. Gracias.



II

ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS

(Catedral de Kampala (Uganda), 28-11-2015)

Tres cosas les quiero decir. Primero de todo, en el libro del Deuteronomio, Moisés recuerda a su pueblo: «No olviden» Y lo repite durante el libro

varias veces: «No olvidar» No olvidar todo lo que Dios hizo por el pueblo. Lo primero que les quiero decir a ustedes es que tengan, pidan la gracia de la memoria. Como les dije a los jóvenes: «Por la sangre de los católicos ugandeses está mezclada la sangre de los mártires». No pierdan la memoria de esta semilla, para que, así, sigan creciendo. El principal enemigo de la memoria es el olvido, pero no es el más peligroso. El enemigo más peligroso de la memoria es acostumbrarse a heredar los bienes de los mayores. La Iglesia en Uganda no puede acostumbrarse nunca al recuerdo lejano de estos mártires. Mártir significa testigo. La Iglesia, en Uganda, para ser fiel a esa memoria tiene que seguir siendo testigo, no tienen que vivir de renta. Las glorias pasadas fueron el principio, pero ustedes tienen que hacer las glorias futuras. Y ese es el encargo que les da la Iglesia a ustedes: Sean testigos como fueron testigos los mártires que dieron la vida por el Evangelio.

Para ser testigos –segunda palabra que les quiero decir– es necesaria la fidelidad. Fidelidad a la memoria, fidelidad a la propia vocación, fidelidad al celo apostólico. Fidelidad significa seguir el camino de la santidad. Fidelidad significa hacer lo que hicieron los testigos anteriores: ser misioneros. Quizás acá, en Uganda, hay diócesis que tienen mucho sacerdotes y diócesis que tienen pocos. Fidelidad significa ofrecerse al obispo para irse a otra diócesis que necesita misioneros. Y esto no es fácil. Fidelidad significa perseverancia en la vocación. Y acá quiero agradecer de una manera especial el ejemplo de fidelidad que me dieron las hermanas de la Casa de la Misericordia: fidelidad a los pobres, a los enfermos, a los más necesitados, porque Cristo está allí. Uganda fue regada con sangre de mártires, de testigos. Hoy es necesario seguir regándola y, para eso, nuevos desafíos, nuevos testimonios, nuevas misiones, sino van a perder la gran riqueza que tienen y «la perla de África» terminará guardada en un museo, porque el demonio ataca así, de a poquito. Y estoy hablando no sólo para los sacerdotes, también para los religiosos. Lo de los sacerdotes lo quise decir de una manera especial respecto al problema de la *misionariedad*: que las diócesis con mucho clero se ofrezcan a las de menos clero, entonces Uganda va a seguir siendo misionera.

Memoria que significa fidelidad; y fidelidad que solamente es posible con la oración. Si un religioso, una religiosa, un sacerdote deja de rezar o reza poco, porque dice que tienen mucho trabajo, ya empezó a perder la memoria y ya empezó a perder la fidelidad. Oración que significa también humillación. La humillación de ir con regularidad al confesor a decir los propios pecados. No se puede renguear de las dos piernas. Los religiosos, las religiosas y los sacerdotes no podemos llevar doble vida. Si sos pecador, si sos pecadora, pedí perdón, pero no mantengas escondido lo que Dios no quiere, no mantengas escondida la falta de fidelidad, no encierres en el armario, la memoria.

Memoria, nuevos desafíos, fidelidad a la memoria y oración. La oración siempre empieza con reconocerse pecador. Con esas tres columnas, «la perla del África» seguirá siendo perla y no sólo una palabra del diccionario. Que los mártires que dieron fuerza a esta Iglesia los ayuden a seguir adelante en la memoria, en la fidelidad y en la oración. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí. [en inglés] *Muchas gracias.*

Ahora los invito a rezar todos juntos un Ave María a la Virgen

Texto del discurso preparado por el Santo Padre

*Queridos hermanos sacerdotes,
Queridos religiosos y seminaristas:*

Me alegro de estar con ustedes, y les agradezco su afectuosa bienvenida. Agradezco de modo particular a los que han hablado y dado testimonio de las esperanzas y preocupaciones de todos ustedes y, sobre todo, de la alegría que les anima en su servicio al pueblo de Dios en Uganda.

Me complace además que nuestro encuentro tenga lugar en la víspera del primer domingo de Adviento, un tiempo que nos invita a mirar hacia *un nuevo comienzo*. Durante este Adviento nos preparamos también para cruzar el umbral del Año Jubilar extraordinario de la Misericordia, que he proclamado para toda la Iglesia.

Ante la proximidad del Jubileo de la Misericordia, quisiera plantearles dos preguntas. La primera: *¿Quiénes son ustedes como presbíteros, o futuros presbíteros, y como personas consagradas?* En un cierto sentido, la respuesta es fácil: ustedes son ciertamente hombres y mujeres cuyas vidas se han forjado en un «encuentro personal con Jesucristo» (*Evangelii gaudium*, 3). Jesús ha tocado sus corazones, los ha llamado por sus nombres, y les ha pedido que lo sigan con un corazón íntegro para servir a su pueblo santo.

La Iglesia en Uganda, en su breve pero venerable historia, ha sido bendecida con numerosos testigos –fieles laicos, catequistas, sacerdotes y religiosos– que dejaron todo por amor a Jesús: casa, familia y, en el caso de los mártires, su misma vida. En la vida de ustedes, tanto en su ministerio sacerdotal como en su consagración religiosa, están llamados a continuar este gran legado, sobre todo mediante actos sencillos y humildes de servicio. Jesús desea servirse de ustedes para tocar los corazones de otras personas: Quiere servirse de sus bocas para proclamar su palabra de salvación, de sus brazos para abrazar a los pobres que Él ama, de sus manos para construir comunidades de auténticos discípulos misioneros. Ojalá que nunca nos olvidemos de que nuestro «sí» a Jesús es un «sí» a su pueblo. Nuestras puertas, las puertas de nuestras iglesias, pero sobre todo las puertas

de nuestros corazones, han de estar constantemente abiertas al pueblo de Dios, a nuestro pueblo. Porque es esto lo que somos.

Una segunda pregunta que quisiera hacerles esta tarde es: *¿Qué más están llamados a hacer para vivir su vocación específica?* Porque siempre hay algo más que podemos hacer, otra milla que recorrer en nuestro camino.

El pueblo de Dios, más aún, todos los pueblos, anhelan una vida nueva, el perdón y la paz. Lamentablemente hay en el mundo muchas situaciones que nos preocupan y que requieren de nuestra oración, a partir de la realidad más cercanas. Ruego ante todo por el querido pueblo de Burundi, para que el Señor suscite en las autoridades y en toda la sociedad sentimientos y propósitos de diálogo y de colaboración, de reconciliación y de paz. Si nuestra misión es acompañar a quien sufre, entonces, de la misma manera que la luz pasa a través de las vidrieras de esta Catedral, hemos de dejar que la fuerza sanadora de Dios pase a través de nosotros. En primer lugar, tenemos que dejar que las olas de su misericordia nos alcancen, nos purifiquen y nos restauren, para que podamos llevar esa misericordia a los demás, especialmente a los que se encuentran en tantas periferias geográficas y existenciales.

Sabemos bien lo difícil que es todo esto. Es mucho lo que queda por hacer. Al mismo tiempo, la vida moderna con sus evasiones puede llegar a ofuscar nuestras conciencias, a disipar nuestro celo, e incluso a llevarnos a esa «mundanidad espiritual» que corroe los cimientos de la vida cristiana. La tarea de conversión –esa conversión que es el corazón del Evangelio (cf. *Mc 1,15*)– hay que llevarla a cabo todos los días, luchando por reconocer y superar esos hábitos y modos de pensar que alimentan la pereza espiritual. Necesitamos examinar nuestras conciencias, tanto individual como comunitariamente.

Como ya he señalado, estamos entrando en el tiempo de Adviento, que es el tiempo de un nuevo comienzo. En la Iglesia nos gusta afirmar que África es el continente de la esperanza, y no faltan motivos para ello. La Iglesia en estas tierras ha sido bendecida con una abundante cosecha de vocaciones religiosas. Esta tarde quisiera dirigir una palabra de ánimo a los jóvenes seminaristas y religiosos aquí presentes. El llamado del Señor es una fuente de alegría y una invitación a servir. Jesús nos dice que «de lo que rebosa el corazón habla la boca» (*Lc 6,45*). Que el fuego del Espíritu Santo purifique sus corazones, para que sean testigos alegres y convencidos de la esperanza que da el Evangelio. Ustedes tienen una hermosísima palabra que anunciar. Ojalá la anuncien siempre, sobre todo con la integridad y la convicción que brota de sus vidas.

Queridos hermanos y hermanas, mi visita en Uganda es breve, y hoy ha sido una jornada larga. Sin embargo, considero el encuentro de esta tarde como la coronación de este día bellísimo, en el que me he podido acercar

como peregrino al Santuario de los Mártires Ugandeses, en Namugongo, y me he encontrado con muchísimos jóvenes que son el futuro de la Nación y de la Iglesia. Ciertamente me iré de África con una esperanza grande en la cosecha de gracia que Dios está preparando en medio de ustedes.

Les pido a cada uno que recen pidiendo una efusión abundante de celo apostólico, una perseverancia gozosa en el llamado que han recibido y, sobre todo, el don de un corazón puro, siempre abierto a las necesidades de todos nuestros hermanos y hermanas. De este modo, la Iglesia en Uganda se mostrará verdaderamente digna de su gloriosa herencia y podrá afrontar los desafíos del futuro con firme esperanza en las promesas de Cristo. Los tendré muy presentes en mi oración, y les pido que recen por mí.



III

APERTURA DE LA PUERTA SANTA DE LA CATEDRAL DE BANGUI Y SANTA MISA CON SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS, CATEQUISTAS Y JÓVENES

(Catedral de Bangui (República Centroafricana), 29-11-2015)

PALABRAS DEL SANTO PADRE DURANTE EL RITO DE APERTURA DE LA PUERTA SANTA

Bangui se convierte hoy en la capital espiritual del mundo. El Año Santo de la Misericordia llega anticipadamente a esta tierra. Una tierra que sufre desde hace años la guerra, el odio, la incomprensión, la falta de paz. En esta tierra sufriente también están todos los países del mundo que están pasando por la cruz de la guerra. Bangui se convierte en la capital espiritual de la oración por la misericordia del Padre. Pidamos todos nosotros paz, misericordia, reconciliación, perdón, amor. Pidamos la paz para Bangui, para toda la República Centroafricana para todos los países que sufren la guerra, pidamos la paz.

Todos juntos pidamos amor y paz.

Y ahora, con esta oración, comenzamos el Año Santo, aquí, en esta capital espiritual del mundo, hoy.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

En este primer Domingo de Adviento, tiempo litúrgico de la espera del Salvador y símbolo de la esperanza cristiana, Dios ha guiado mis pasos hasta ustedes, en esta tierra, mientras la Iglesia universal se prepara para inaugurar el Año Jubilar de la Misericordia. Me alegra de modo especial que mi visita pastoral coincida con la apertura de este Año Jubilar en su país. Desde esta Catedral, mi corazón y mi mente se extiende con afecto a todos los sacerdotes, consagrados y agentes de pastoral de este país, unidos espiritualmente a nosotros en este momento. Por medio de ustedes, saludo también a todos los centroafricanos, a los enfermos, a los ancianos, a los golpeados por la vida. Algunos de ellos tal vez están desesperados y no tienen ya ni siquiera fuerzas para actuar, y esperan sólo una limosna, la limosna del pan, la limosna de la justicia, la limosna de un gesto de atención y de bondad.

Al igual que los apóstoles Pedro y Juan, cuando subían al templo y no tenían ni oro ni plata que dar al pobre paralítico, vengo a ofrecerles la fuerza y el poder de Dios que curan al hombre, lo levantan y lo hacen capaz de comenzar una nueva vida, «*cruzando a la otra orilla*» (Lc 8,22).

Jesús no nos manda solos a la otra orilla, sino que en cambio nos invita a realizar la travesía con Él, respondiendo cada uno a su vocación específica. Por eso, tenemos que ser conscientes de que si no es con Él no podemos pasar a la otra orilla, liberándonos de una concepción de familia y de sangre que divide, para construir una Iglesia-Familia de Dios abierta a todos, que se preocupa por los más necesitados. Esto supone estar más cerca de nuestros hermanos y hermanas, e implica un espíritu de comunión. No se trata principalmente de una cuestión de medios económicos, sino de compartir la vida del pueblo de Dios, dando razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. 1 P 3,15) y siendo testigos de la infinita misericordia de Dios que, como subraya el salmo responsorial de este domingo, «es bueno [y] enseña el camino a los pecadores» (Sal 24,8). Jesús nos enseña que el Padre celestial «hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Nosotros también, después de haber experimentado el perdón, tenemos que perdonar. Esta es nuestra vocación fundamental: «Por tanto, sean perfectos, como es perfecto el Padre celestial» (Mt 5,48). Una de las exigencias fundamentales de esta vocación a la perfección es el amor a los enemigos, que nos previene de la tentación de la venganza y de la espiral de las represalias sin fin. Jesús ha insistido mucho sobre este aspecto particular del testimonio cristiano (cf. Mt 5,46-47). Los agentes de evangelización, por tanto, han de ser ante todo artesanos del perdón, especialistas de la reconciliación, expertos de la misericordia. Así podremos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a «cruzar a la otra orilla», revelándoles el secreto de nuestra fuerza, de

nuestra esperanza, de nuestra alegría, que tienen su fuente en Dios, porque están fundados en la certeza de que Él está en la barca con nosotros. Como hizo con los Apóstoles en la multiplicación de los panes, el Señor nos confía sus dones para que nosotros los distribuyamos por todas partes, proclamando su palabra que afirma: «Ya llegan días en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá» (*Jr* 33,14).

En los textos litúrgicos de este domingo, descubrimos algunas características de esta salvación que Dios anuncia, y que se presentan como otros puntos de referencia para guiarnos en nuestra misión. Ante todo, la felicidad prometida por Dios se anuncia en términos de justicia. El Adviento es el tiempo para preparar nuestros corazones a recibir al Salvador, es decir el único Justo y el único Juez que puede dar a cada uno la suerte que merece. Aquí, como en otras partes, muchos hombres y mujeres tienen sed de respeto, de justicia, de equidad, y no ven en el horizonte señales positivas. A ellos, Él viene a traerles el don de su justicia (cf. *Jr* 33,15). Viene a hacer fecundas nuestras historias personales y colectivas, nuestras esperanzas frustradas y nuestros deseos estériles. Y nos manda a anunciar, sobre todo a los oprimidos por los poderosos de este mundo, y también a los que sucumben bajo el peso de sus pecados: «En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”» (*Jr* 33,16). Sí, Dios es Justicia. Por eso nosotros, cristianos, estamos llamados a ser en el mundo los artífices de una paz fundada en la justicia.

La salvación que se espera de Dios tiene también el sabor del amor. En efecto, preparándonos a la Navidad, hacemos nuestro de nuevo el camino del pueblo de Dios para acoger al Hijo que ha venido a revelarnos que Dios no es sólo Justicia sino también y sobre todo Amor (cf. *1 Jn* 4,8). Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es Amor. Al mismo tiempo que animo a los sacerdotes, consagrados y laicos de este país, que viven las virtudes cristianas, incluso heroicamente, reconozco que a veces la distancia que nos separa de ese ideal tan exigente del testimonio cristiano es grande. Por eso rezo haciendo más las palabras de san Pablo: «Que el Señor los colme y los haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos» (*1 Ts* 3,12). En este sentido, lo que decían los paganos sobre los cristianos de la Iglesia primitiva ha de estar presente en nuestro horizonte como un faro: «Miren cómo se aman, se aman de verdad» (Tertuliano, *Apologetico*, 39, 7).

Por último, la salvación de Dios proclamada tiene el carácter de un poder invencible que vencerá sobre todo. De hecho, después de haber anunciado a sus discípulos las terribles señales que precederán su venida, Jesús concluye: «Cuando empiece a suceder esto, tengan ánimo y levanten la ca-

beza; se acerca su liberación» (*Lc 21,28*). Y, si san Pablo habla de un amor «que crece y rebosa», es porque el testimonio cristiano debe reflejar esta fuerza irresistible que narra el Evangelio. Jesús, también en medio de una agitación sin precedentes, quiere mostrar su gran poder, su gloria incomparable (cf. *Lc 21,27*), y el poder del amor que no retrocede ante nada, ni frente al cielo en convulsión, ni frente a la tierra en llamas, ni frente al mar embravecido. Dios es más fuerte que cualquier otra cosa. Esta convicción da al creyente serenidad, valor y fuerza para perseverar en el bien frente a las peores adversidades. Incluso cuando se desatan las fuerzas del mal, los cristianos han de responder al llamado de frente, listos para aguantar en esta batalla en la que Dios tendrá la última palabra. Y será una palabra de amor.

Lanzo un llamamiento a todos los que empuñan injustamente las armas de este mundo: Depongan estos instrumentos de muerte; ármense más bien con la justicia, el amor y la misericordia, garantías de auténtica paz. Discípulos de Cristo, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos en este país que lleva un nombre tan sugerente, situado en el corazón de África, y que está llamado a descubrir al Señor como verdadero centro de todo lo que es bueno: la vocación de ustedes es la de encarnar el corazón de Dios en medio de sus conciudadanos. Que el Señor nos afiance y nos haga presentarnos ante «Dios nuestro Padre santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos» (*1 Ts 3,13*). Que así sea.



ÍNDICE GENERAL

Páginas

Despedida de D. Francisco

D. Francisco: “Gracias, de todo corazón”	780
Homilía de D. Francisco en su despedida de la Archidiócesis	781
Galería fotográfica de la despedida	784

Inicio del Ministerio Episcopal de D. Fidel

Letras Apostólicas por las que D. Fidel es nombrado Arzobispo de Burgos	786
Primera Homilía de D. Fidel	788
Acta del Inicio Episcopal de D. Fidel en la Catedral de Burgos	795
Decreto por el que D. Fidel confirma los cargos diocesanos en la archidiócesis “ad nutum episcopi” ..	796
Primeros pasos de D. Fidel en nuestra Archidiócesis..	797
Galería fotográfica de la entrada de D. Fidel en Burgos	802

ADMINISTRADOR
APOSTÓLICO

Homilías

Solemnidad de Todos los Santos	805
Commemoración de los Fieles Difuntos	808
Funeral por Obispos y sacerdotes diocesanos	810

Mensajes

La familia es la solución, no el problema	812
Una Iglesia y mil historias	814
Gracias, perdón, ayudadme	815

CURIA DIOCESANA	Agenda del Administrador Diocesano	
	Agenda del mes de noviembre	817
CURIA DIOCESANA	Secretaría General	
	Nombramientos	819
	Convocatoria para el Rito de Admisión al Diaconado y Presbiterado	819
	Jubilación	820
	En la paz del Señor: Madre M ^a Concepción Mamolar, Benedictina	820
	Fotos de D. Fidel en la librería diocesana	821
	Fiestas laborales en Castilla y León y en Burgos para el año 2016	822
SECCION PASTORAL E INFORMACION	Delegación de Juventud	
	Tercera edición del sábado alternativo	824
	Ejercicios espirituales para jóvenes	825
COMUNICADOS ECLESIALES	Delegación de Medios de Comunicación	
	Noticias diocesanas	826
	Conferencia Episcopal	
	Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .	834
	Mons. Juan José Omella Omella, nuevo Arzobispo de Barcelona	834
	Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández, nuevo Obispo de Astorga	836
	Santo Padre	
	Dirección Internet: w2.vatican.va	837
	Homilía en la Solemnidad de Todos los Santos	837
	Discurso a exalumnos de jesuitas	839
	Visita a la Iglesia Evangélica y Luterana de Roma ..	843

**Viaje Apostólico a Kenia, Uganda
y República Centroafricana**

Encuentro con el clero y religiosos en Nairobi	848
Encuentro con el clero y religiosos en Uganda	851
Apertura de la puerta santa en Bangui y Homilía ..	855

